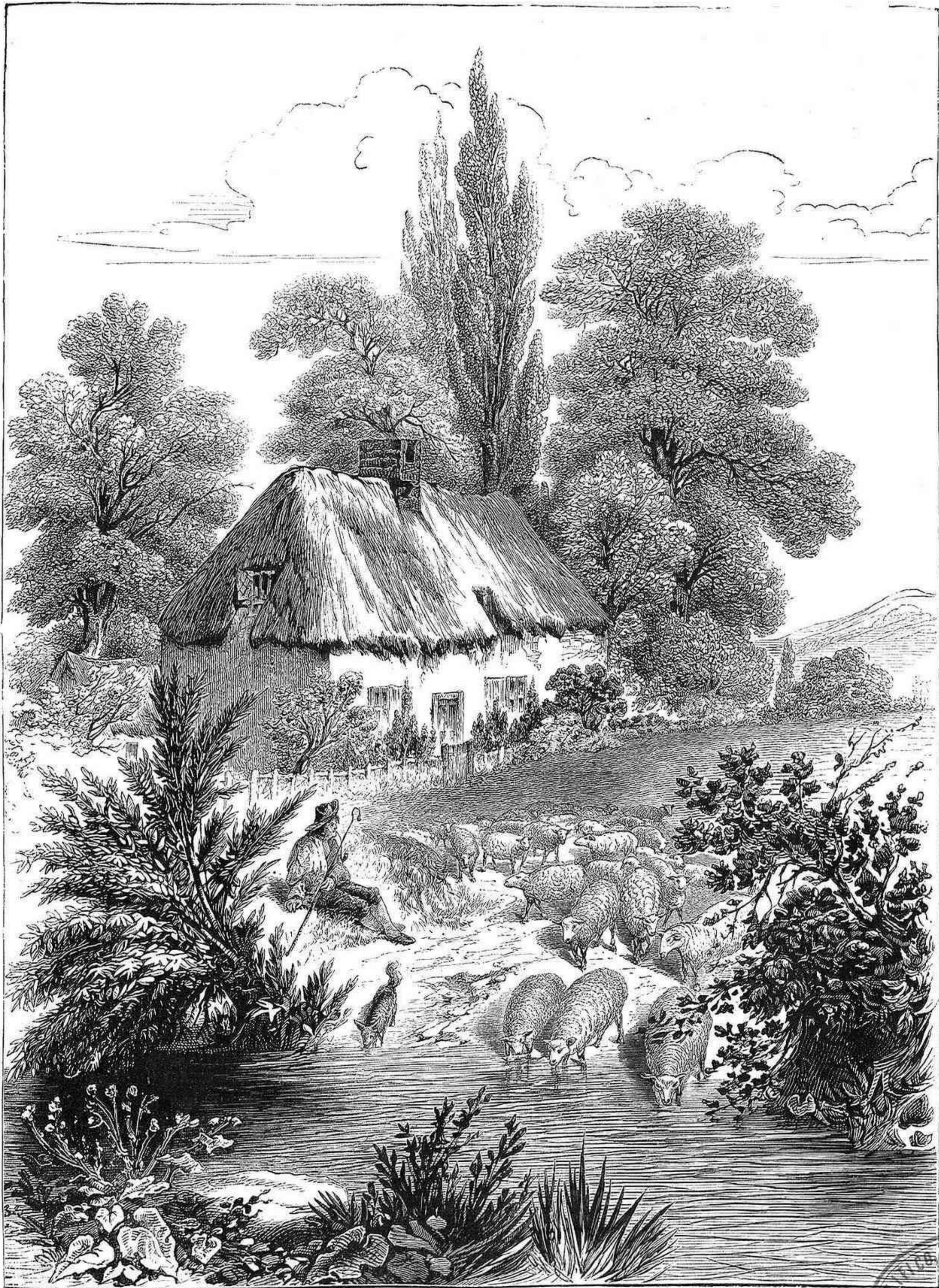


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
20 de Setiembre de 1886.

Año VII.—Núm. 26.



ESCENAS CAMPESTRES.—ABREVANDO EL GANADO



SUMARIO

GRABADOS: Escenas campestres: abrevando el ganado.—Vista general del monasterio de San Jerónimo de Yuste, última residencia del emperador Carlos V.—Comida infantil.—Excmo. Sr. Brigadier D. Enrique Boniche y Taengua.—Banquete celebrado en los Jardines del Buen Retiro (dibujo de Cecilio Plá, grabado de Parras).—Habana: la plaza de Armas.—Recepción de los periodistas italianos en el Centro Militar (dibujo de Calvo).—Habana: depósito de aguas del canal de Vento.—Estados Unidos de la América del Norte: vista de Chicago.—Modas.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Escenas campestres: abrevando el ganado.—Vista del monasterio de Yuste.—Comida infantil.—Excmo. Sr. Brigadier D. Enrique Boniche y Taengua.—Banquete dado en los Jardines del Buen Retiro á los representantes de la prensa italiana, y recepción en el Centro del Ejército y de la Armada (los grabados).—Habana: la plaza de Armas.—Vista exterior del depósito de aguas del canal de Vento.—Estados Unidos de la América del Norte: vista de Chicago.—El establecimiento para construcciones navales de los Sres. Orlando en Italia, por *Faiguier*.—El desatino de la soberbia: á doña Juana la Maléfica (soneto), por don Juan Guillen Buzarán.—Abonado á diario, por don Conrado Solsona.—El mando y la obediencia (continuación), por D. Eustasio Gonzalez Liquinano.—Un error de corazón: arreglo del inglés por Alfonso Ordax (continuación).—Revista científica, por D. J. G. y R.—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Solución á las anteriores.—Modas: explicación del grabado.

CRONICA

Hablemos de ello, puesto que nuestros colegas se empeñan en hacer del discurso del señor Salmeron un asunto de grandísimo interés.

Tal periódico cree que la política del señor Castelar ha triunfado en toda la línea republicana.

Tal otro afirma, por el contrario, que la del Sr. Ruiz Zorrilla ha sido la triunfante.

Alguno acogió el discurso con reserva.

Otros sólo ven en él una nueva división de los republicanos.

De modo que el discurso ha sido para los periodistas que atraviesan el Desierto político del estío, lo que el maná para los hebreos; tiene el sabor que cada cual desea.

Por nuestra parte, sólo acertamos á ver que el Sr. Salmeron ha dado un paso hacia el señor Castelar al hacer el programa de su república; que el mismo Sr. Salmeron ha dado otro paso hacia el Sr. Ruiz Zorrilla al hablar de procedimientos revolucionarios, y que, en definitiva, el supradicho Sr. Salmeron se ha quedado como estaba.

Lo cual, además de tener no poca gracia, es bastante... filosófico.

Y decimos que ha quedado como estaba, porque no resultará aproximación del tan debatido discurso.

Así como en literatura las personalidades están por encima de las escuelas y es perder el tiempo creer que hay otras que el *Galdismo*, *Alarconismo*, *Valerismo*, etc. (si es que se quiere que haya escuelas, que lo mejor sería que no las hubiese), y vemos que Galdós, por ejemplo, es idealista, naturalista y experimentalista según y cuando conviene, así también hemos visto en España que los jefes de partido han gobernado con Códigos que no estimaban, dando más importancia que á la ley misma, á la manera de interpretarla.

Ahora bien; todos sabemos que el *Castelismo* no se mezcla con nada ni con nadie.

Y son muchos los que creen que tiene razón.

A la apertura de los tribunales suelen acudir muchos profanos á la ciencia del Derecho, en atención á que es un acto solemne, según dice todo el mundo, y también por si en el discurso del presidente luce alguna idea, cosa que cuesta mucho trabajo tener todos los años, cuando se llega á esas alturas de categoría y de sueldo.

Y no falta quien vaya por ver á la Justicia pintada en el techo.

Ello es que el discurso de este año tiene su idea correspondiente.

Y es la siguiente: «El que aplica las leyes no debe faltar á ellas.»

Por ejemplo: un juez no debe jugar al *baccarat*, ni asistir á una *juerga*, ni tener amores ilícitos, ni peloterías con su esposa, ni nada, en fin, de lo que sea impropio de la jurisprudencia y pasable, á lo sumo, en los que no somos *juris-prudentes*.

La idea, pese á nuestra buena voluntad, no es nueva; y sin embargo, nos ha producido el mismo efecto que si viéramos elevarse en el Prado un globo dirigible.

¿Por qué? Eso es lo difícil de explicar.

Los jueces son hombres... (no hemos concluido); son hombres capaces de las más altas virtudes: las señoras de los jueces son incapaces de olvidar ni por un momento, aún en la vida privada, que están en presencia del señor juez; y habrá aquello de «Sí, señor; usía *la* ha mirado tres veces.—No hay tal cosa.—Estoy segura: usía es un camandulon, hipocritilla,» etc., etc.

Pero siempre el usía por delante.

La idea, como es natural, trascenderá pronto á los porteros de estrado, alguaciles, alguacilas y coro de hombres buenos.

Y visto ya lo que en nuestro país se ofrece de notable, salgamos de la Península por ese ferro carril de Canfranc, por el cual, Albareda mediante, viajarán pronto las imaginaciones con sus cuerpos correspondientes, y sepamos lo que ocurre fuera de casa.

Europa parece una jaula de locos.

La guerra es inminente, á juzgar por las noticias de la prensa y por los formidables aprestos marítimos y terrestres que hacen ciertas potencias.

Cosa notable: un día la guerra es entre Rusia é Inglaterra, otro día es entre Turquía y Rusia, al siguiente son Rusia y Austria las que se detestan, y á las veinticuatro horas son Alemania y Rusia las que se tienen ganas.

¿Qué víbora nos ha picado para que de la noche á la mañana estallen esos odios que sólo con la guerra se satisfacen?

¿Ó es que las naciones, como los gitanos, *la tienen siempre hecha?*

Por fuerza debe ser esto último. Individuos de ambos sexos se reúnen todas las noches en un salón, y aunque Fulana conceda á Menga-

no la primera columna del arancel y Zutana haga aprestos marítimos que puedan inquietar á Perengano, se ve todo ello como cosa vulgar y corriente, y nadie piensa en un *casus belli*, ni menos en vengarse, metiendo la mano en el bolsillo de un contertulio para sacarle un pedazo de *creta*. Eso estaría feo.

Pero estas naciones de Europa están muy mal educadas, y en cuanto se las pone en *sociedad* dicen mil patochadas, riñen, se pegan, se quitan las alhajas, faltan á las señoras... ¡Qué! ¡Ni en el Rastro!

Hasta se permiten inocentadas con las que pretenden asustar á las demás, como la noticia del tesoro de guerra de Alemania, guardado en una torre, cuya puerta se abre con dos llaves, como muchos corazones de que ustedes tienen noticia, y cuyo tesoro asciende á una suma enorme de *marcos*.

¡Buen provecho!

Al menos, Succí toma una infusión de hierbas africanas como preparación á su ayuno de quince días.

Y como á todo hay quien gane, en seguida se habla de una italiana que ayuna sin hierbas.

En vista de tales ejemplos, el hombre se empeña en vivir sin comer.

Y en perder poco á poco algunos órganos, quedándose tan sólo con los que son bien quisitos en sociedad.

Hé aquí una medida que no hará ruido.

Lo que parece más probable es la invención de bolos alimenticios (nada de *bolas*) que en el volúmen de una nuez contengan los diez y siete gramos de ázoe y los 200 de carbono que renovamos diariamente.

Entonces se harán limosnas en especie ó en especias, y cada bolsillo será una tienda-asilo. No se perderá tiempo en comer, ni habrá gabinetes reservados, ni boticario será consoante de millonario.

No habrá más que tragarse la píldora cada veinticuatro horas.

Otra maravilla de estos días es el proyecto de reedificación de Londres.

Parece que el actual London está muy usado y muy sucio, y se piensa en demolerlo totalmente y reedificarlo con arreglo á los últimos adelantos.

El autor del proyecto se promete tener cubierto en pocos días el empréstito y realizar la obra en ménos de diez años.

El Londres nuevo será incombustible, impermeable é incontrovertible.

Casi mejor que Madrid.

Sólo ocurre una dificultad.

Al paso que caminan las huelgas de obreros, no encontrarán los ingleses quien ponga manos á la obra.

Huelgas en Nueva-York, en Lieja, en Gante, en Chatelet, en Barcelona y en Valencia, y cada vez con exigencias mayores y recurriendo,

para manifestarlas, á más reprobados medios. Afortunadamente para Inglaterra, sus sociedades de obreros tienen la más perfecta organización, y no es fácil que allí produzca efecto esa irrupción de agitadores alemanes que está revolviendo media Europa.

Como noticias consoladoras en esta *calurosa* despedida que nos hace el verano, podemos dar dos á cual más frescas.

Se ha medido la temperatura de la luna.

A la cual, dicho sea de paso, no tenemos ni pizca de consideración. Le preguntamos cuántos años tiene, le contamos las arrugas, le hacemos versos, y últimamente le averiguamos la temperatura.

Guardándole tan pocos miramientos, no es de extrañar que la luna esté un poco *fria* con nosotros.

En la última entrevista se ha mostrado á ménos de cero.

La otra noticia se refiere á una expedición que el día 11 salió de Vinnipeg, al mando del coronel Gelder, con el objeto de descubrir el polo Norte.

Desde luego se puede asegurar buen éxito á esa expedición, sin más que oír el nombre del que la manda.

Suena bien el polo Gelder.

Esta cuestión no es insignificante. Como está probado que los grandes ríos buscan las grandes ciudades, así también los descubrimientos notables no han salido de las tinieblas hasta que los ha evocado un nombre bien sonante.

Puede creerse que no hay más que un polo completamente inaccesible: el polo Martínez.

En cambio, no hay como los Martínez para cantar un polo.

Otro par de noticias para concluir.

El obispo de Madrid y la emperatriz del Japon han hablado.

El primero desea que los clérigos de Madrid sean en su porte y en sus obras dignos del hábito sacerdotal. La segunda no se atreve á decretar nada acerca de las obras de las japonesas, contrayéndose á mandar que los trajes y peinados de las damas sean á la moda europea y americana.

Ni el obispo ha dicho si proveerá ó no en curas propios los economatos de la diócesis (que es donde duele), ni la emperatriz promete un novio á cada japonesa de la segunda edición.

Sin embargo, tenemos motivos para creer que ambos personajes serán obedecidos. El obispo, porque las virtudes del clero de Madrid son notorias, y la emperatriz del Japon, porque hace ya mucho tiempo que los japoneses de ambos sexos deliran por las modas y costumbres europeas.

En una comida que dió hace algunos años el embajador inglés en Yedo, y á la cual asistió un matrimonio de la aristocracia indígena, se observó que marido y mujer ponían el mayor cuidado en imitar las maneras de los europeos.

La japonesa, al segundo plato, ya manejaba el tenedor.

El japonés fué más listo: terminada la comida se aproximó al embajador y manejó el *sable*.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

ESCENAS CAMPESTRES.—ABREVANDO EL GANADO

Este precioso dibujo es una pequeña obra de arte. La idea sencilla que lo inspira dió á un artista de talento materia sobrada para demostrar que la forma es generalmente el todo en el dibujo y la pintura.

Un paisaje delicioso; la rústica y pobre cabaña como término de la decoración; el riachuelo de limpias aguas que se desliza manso entre espadañas y juncos; como actores, un pastorcillo y unos hermosos merinos que en la corriente vienen á apagar su sed.

Estos son los únicos datos que, agrupados por mano habilísima, bastan á producir en el ánimo del observador el más agradable efecto. Nuestros favorecedores estarán seguramente conformes con este juicio que expresamos.

VISTA DEL MONASTERIO DE YUSTE

El memorable edificio que representa nuestro grabado de la pág. 404 es el monasterio de Yuste.

Se halla rodeado de viejos robles y de una dilatada campiña, sembrada más intensamente á la parte del Sur por una verde cortina de corpulentos olmos. Tan rica vegetación, tan opulenta verdura, tan abrigada soledad y las austeras líneas del monasterio destacando su mole de un gris de hoja seca sobre la oscuridad del ramaje, contrastan con el áspero y desordenado panorama que se divisa con los esquivos montes y los rudos matorrales.

Fué fundado en 1402, donde se establecieron algunos pocos anacoretas, en condiciones bastante humildes; pero luego fué prosperando bajo los auspicios de los reyes D. Juan II, D. Enrique IV, los Reyes Católicos y Carlos I.

Este gran monarca fué á establecerse en el convento el año 1557, donde murió el 1558.

En el convento habitaron los frailes hasta el año 1820, que fueron expulsados, comprando la nombrada finca el Sr. Tarrius, que lo poseyó hasta 1823, por haberse anulado la venta.

En 1831 la expulsión volvió á tener lugar y quedó á favor del Sr. Tarrius; pero éste sacó el monasterio á pública subasta, y fué adjudicado al marqués de Mirabel en 100.000 pesetas.

Este señor lo ha reedificado completamente, mereciendo justos plácemes por haber mantenido uno de los más preciosos monumentos históricos.

COMIDA INFANTIL

A vosotros, padres de familia, toca dar voto respecto al original y gracioso grabado que publicamos en la pág. 405 de este número.

La ejecución no puede ser más perfecta; la idea es preciosa. Pudiéramos llamar á este dibujo *Anarquía infantil*, porque, en efecto, la anarquía impera en ese grupo de niños de varias edades, reunidos por los padres en una mesa aparte de la en que ellos comen, con el pensamiento egoísta de que los dejen saborear en paz los manjares con que se solemniza una fiesta de familia.

La caterva infantil obra como quien es, y da expansión ruidosa á su alegría, haciendo de ella participes al dócil perrillo y al codicioso gato, más atento á su apetito que á la algazara y ruido del banquete.

Excmo. Sr. Brigadier

D. ENRIQUE BONICHE Y TAENGUA

Difícil es extractar, en el espacio reducido de que disponemos, tantos y tantos hechos meritisimos como se hallan estampados en la brillante hoja de servicios del bravo militar cuyo retrato se honra en publicar hoy LA ILUSTRACION NACIONAL.

D. Enrique Boniche nació en Alicante, en Julio del año 30; á los catorce años ingresó en el Colegio general militar, y promovido al terminar sus estudios al empleo de alférez, pasó voluntariamente al ejército de Cuba, donde desembarcó en Febrero del 51.

En esta isla prestó el servicio de su clase y tomó parte en la expedición á Méjico, asistiendo á las operaciones que se practicaron hasta que el cuerpo de ejército regresó á la Habana. Al estallar la insurrección de Santo Domingo pasó á esta isla, asistiendo inmediatamente á la entrada y toma de los fuertes de Santiago de los Caballeros, brillante operación en que, mandando este bizarro oficial la vanguardia, compuesta de dos compañías, penetró á la bayoneta en la población, dispersando al enemigo, que opuso tenaz resistencia, á costa de sensibles bajas y saliendo el Sr. Boniche gravemente contuso en una mano.

Por su distinguido comportamiento en tan rudo combate solicitó la cruz de San Fernando, á que renunció despues, optando por el empleo de segundo comandante.

En los dos años que permaneció en Santo Domingo se mantuvo en constantes operaciones, concurriendo á numerosos hechos de guerra, donde aumentó su pericia y crédito. Entre tantos combates, merecen especial mención los de San Luis, Caudillo, Doña Ana, Palmar de la Fundición, Zani, Las Matas, San Juan de Bernica y Chacon, señalándose en la retirada de Puerto-Plata, donde con su batallón sostuvo la retaguardia combatiendo sin cesar, y sin que el enemigo pudiese conseguir la menor ventaja.

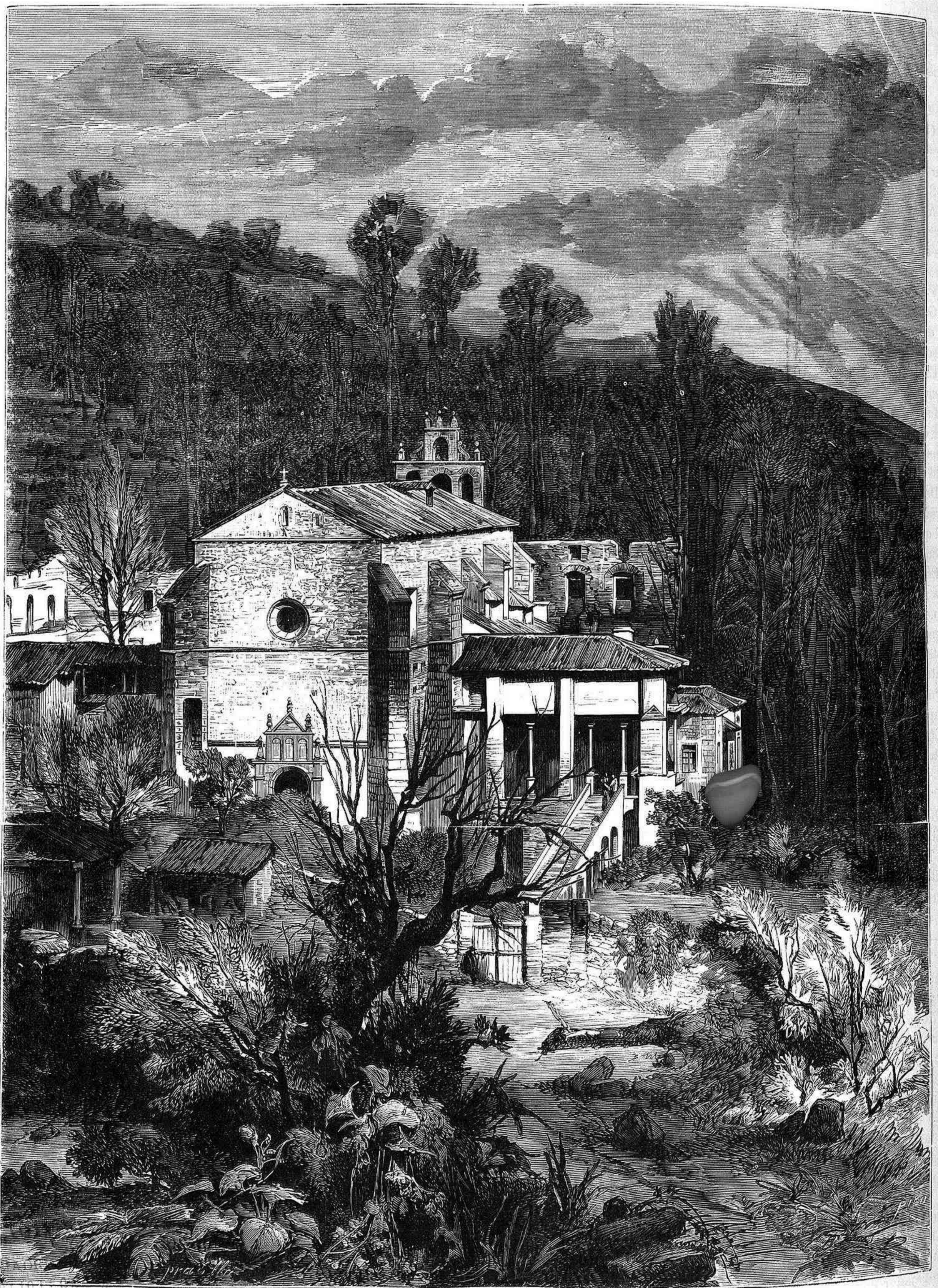
Al iniciarse la guerra separatista en Cuba, marchó á Gibara con una columna de tres compañías, y desde dicho punto, teniendo noticias de que la población de las Tunas se hallaba sitiada por numerosas fuerzas rebeldes, marchó sin vacilar en su socorro, abriéndose paso á viva fuerza en las sangrientas acciones que sostuvo los días 21 y 22 de Noviembre del 68.

Llegada la columna á las Tunas, enteróse Boniche de la heroica defensa sostenida por el capitán Ramos, y reforzado que fué con algunas cortas fuerzas, formó tres pequeñas columnas, con las que salió en persecución del enemigo.

En 1.º de Noviembre del mismo año concurrió á la acción de la Loma de la Cuaba, y siguió en campaña sin descansar un solo día, batiéndose bravamente en varios puntos, y particularmente en San José, donde fué completamente derrotado el enemigo.

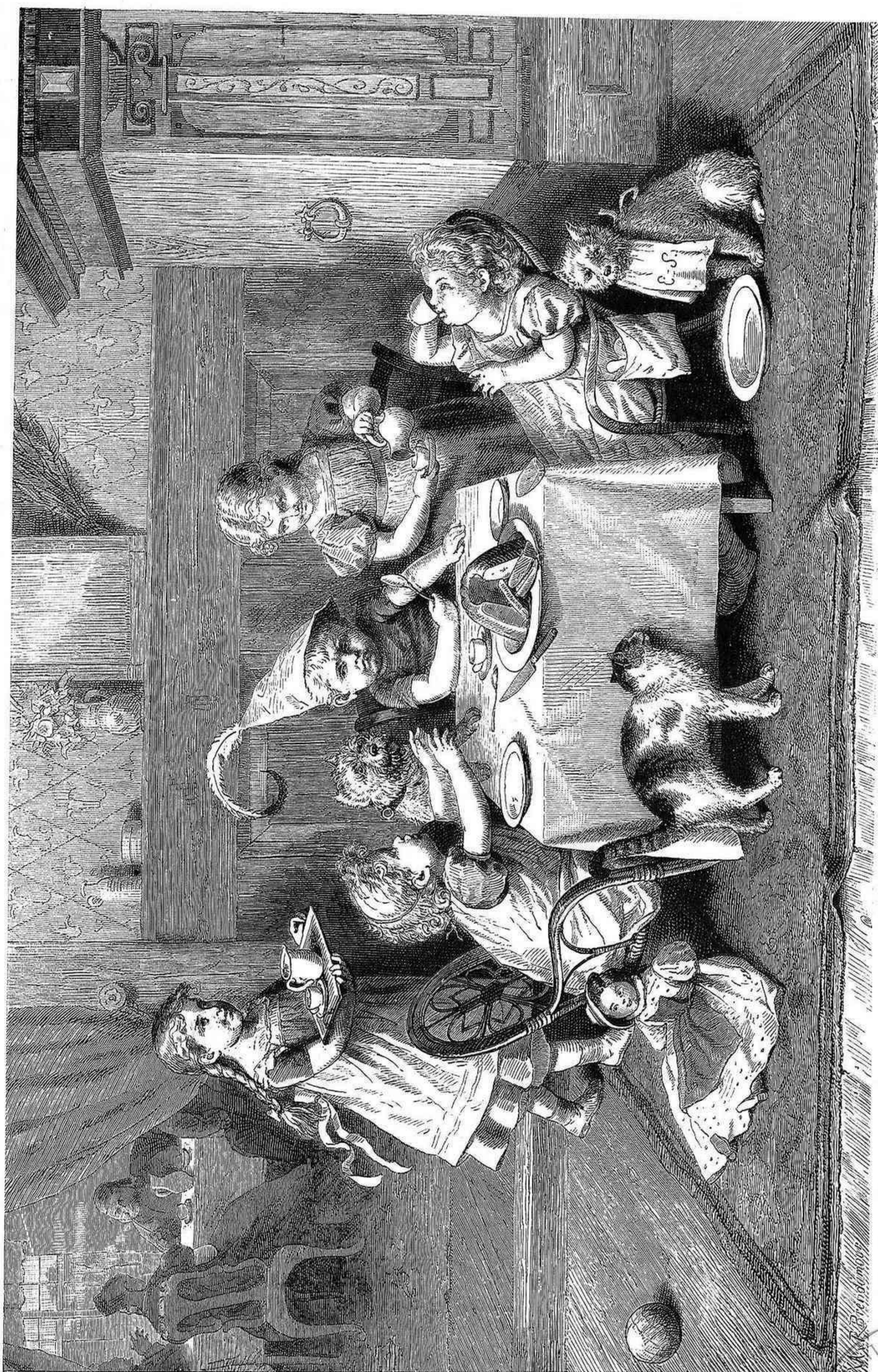
El año siguiente continuó en incesantes operaciones, y entre los varios combates á que asistió hubo de distinguirse, como ya era proverbial en tan acreditado jefe, en los de Saladillo y las Torres, el paso de Cauto, el Embarcadero, Rio Bueg, Sábana de Espina, Palmar, Buenavista, Santa Isabel, paso del rio Jarigua, y otra infinidad de hechos que sería prolijo enumerar. Como comandante militar de la jurisdicción de las Tunas, llevó á cabo con superior inteligencia hábiles operaciones, escarmentando duramente al enemigo en más de una ocasión, como sucedió en la acción de Vazquez, donde, siendo atacado por 5.000 rebeldes, logró un completo triunfo. Despues asistió á los combates de Monte de Breñosa, Naranjo y Palmarito. En este último recibió dos graves heridas de bala, siendo recompensado con el grado de coronel. El empleo de teniente coronel lo había adquirido poco ántes por su heroico comportamiento en el socorro y defensa de las Tunas.

Sin hallarse aún restablecido de sus heridas, salió al campo, ganoso de nuevas acciones en que señalarse. Los empeñados combates de las Coloradas,



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO DE YUSTE, ÚLTIMA RESIDENCIA DEL EMPERADOR CARLOS V

CIENCÍFICO
BIBLIOTECA



COMIDA INFANTIL



Cauto, Sabanilla del Corajo, Limones, Salcedo, Campamento del Cieguito, Montes Grandes y otros muchos, figuran como otros tantos timbres de su reputacion. Los más importantes hechos de armas ocurridos durante los años 70, 71 y 72, constan tambien en su historia militar. Tales son las acciones de Los Negres, Margarita, El Roble, Aguacate, Montes de la Concepcion, defensa de Jiguani y Palmarito. Ascendido á coronel fué destinado á mandar el regimiento de la Corona, pasando al finalizar el año 73, á situacion de reemplazo, para reponer su salud, profundamente quebrantada.

El año 1875, y como primer jefe del regimiento del Rey, salió á prestar el servicio de campaña, apoderándose, al frente de su columna, del campamento de San Antonio de Maraguan el 25 de Julio. Posteriormente concurrió á los combates de Las Conchas, Cafetal, Arroyo-Blanco y algunos otros, siendo promovido al empleo de Brigadier por real decreto de 21 de Setiembre del 76, y nombrándosele jefe de una brigada, con la que derrotó al enemigo en Guajacabito, causándole 27 muertos y apoderándose de 49 caballos y muchos efectos de guerra. Continuó despues operando por el territorio de Las Villas, hasta la completa pacificacion de la isla.

En 1878 siguió ejerciendo el mismo cargo con el mayor acierto y aprobacion de sus superiores, hasta finalizar el mes de Julio, que regresó á la Península, quedando en situacion de cuartel en Valencia. Por real decreto de 22 de Enero del 83 nombrósele jefe de brigada en dicho distrito, cargo que ha venido desempeñando sin interrupcion hasta esta fecha.

El brigadier Boniche hállase en posesion de las grandes cruces de San Hermenegildo y Mérito Militar roja; tres de segunda clase de esta Orden, y otras condecoraciones por servicios de campaña, contando actualmente cuarenta y dos años de servicios efectivos.

Por este breve é incorrecto resumen podrán ver los que no conozcan al distinguido Oficial general que de él es objeto, que se trata de un inteligente jefe y bizarrísimo soldado. Nosotros añadiremos que su ilustracion, excelente trato y demás condiciones de carácter lo hacen un cumplido caballero y honrado ciudadano, digno de todas consideraciones y respetos.

BANQUETE DADO EN EL BUEN RETIRO

á los representantes de la prensa italiana, y recepcion en el Centro del Ejército y la Armada.

(DOS GRABADOS)

Las escenas que representan fielmente nuestros grabados de las páginas 409 y 412 vivirán por largo tiempo impresas en la memoria de los que tuvieron la fortuna de presenciarlas.

La disposicion dada al teatro de los Jardines, en cuyo escenario se veian enlazados los escudos italiano y español, entre banderas de ambos pueblos y multitud de preciosas flores, artísticamente dispuestas, era la más á propósito para el acto de fraternidad que la cultura de las dos naciones ha sabido llevar á feliz término, sin protocolos de ninguna especie.

Nuestros lectores saben ya, por la prensa diaria, cuál fué el efecto de los conceptos inspiradissimos expresados por el Sr. Nuñez de Arce, y las nobles frases del que con orgullo llamamos nuestro amigo Cavallotti los periodistas españoles.

La hermosa lengua de Italia fué perfectamente comprendida por todos, así como nuestros compañeros italianos comprendieron claramente las frases castellanas: el corazon servía de intérprete á unos y otros.

En el Circulo Militar se acrecentó la opinion de orador de que Cavallotti goza tan justamente, contestando al discurso del presidente de la Sociedad con otro discretísimo y profusamente sembrado de nobles conceptos y frases arrebatadoras.

No ménos feliz estuvo el Sr. Balaguer al evocar con enérgica poesia el recuerdo de Palestro, y no son ménos dignos de plácemes los individuos de la Junta del Centro Militar.

La recepcion fué espléndida, como debía serlo por los ilustres huéspedes, por el ejército y la armada, que los obsequiaban, y hasta por las condiciones del local, que siempre será un magnífico palacio y que en la actualidad está suntuosamente decorado y perfectamente servido.

Los periodistas italianos quedaron altamente complacidos de ambas fiestas.

HABANA.—LA PLAZA DE ARMAS

El grabado de la pág. 413 representa la hermosa plaza de Armas de la Habana.

Se parece mucho á la de Oriente de Madrid. En el centro de la plaza de Armas se levanta un sencillo pedestal de mármol blanco, donde se halla la estatua del rey Fernando VII. Rodea al pedestal una grada de tres escalones de piedra, hallándose el monumento circundado por una verja de hierro cuyos barrotes terminan en lanzas.

De los cuatro costados de la estatua rompen cuatro anchas calles por donde pasean los concurrentes, llenando los centros de las cuatro esquinas de la plaza otros tantos primorosos jardines, atestados de flores, hierbas olorosas y árboles escogidos. Estos jardines se hallan rodeados por una modesta baranda de hierro.

A rededor de la plaza hay una fila de asientos de piedra con respaldos en hierro, para el servicio del público.

El alumbrado de gas en toda la plaza de Armas es tan profuso hasta que amanece, que bien puede decirse que sustituye sin desventaja á la luz del día.

En el frente principal de la plaza se levanta el palacio del capitán general, la superior autoridad de la isla. Aquel edificio, del que se puede formar una idea por el grabado á que nos referimos, en cuyo fin y remate ondea la gloriosa bandera de la patria, es de vista agradable y uno de los edificios más principales de la gran Antilla.

HABANA

Vista exterior del depósito de aguas del canal de Vento.

El dibujo que ofrecemos á nuestros suscritores en la pág. 412 es copia de fotografia remitida desde la Habana, y representa la fachada principal del depósito de aguas del canal de Vento.

Este depósito, que distribuye las aguas en la ciudad, tiene la forma de un gran rectángulo, dividido en dos cuadrados de 72 metros de lado cada uno; su capacidad es de cerca de 60.000 metros cúbicos, ó sea el doble del consumo máximo, á razon de 140 litros por habitante, resultando una reserva para diez días del consumo reducido, cuando sea necesario, conduciendo un caudal de 150.000 metros cúbicos diarios. Lo más notable de esta obra es que su disposicion, su cubierta y demás partes esenciales que la constituyen, han sido estudiadas y concluidas para aquel clima especial, de modo que resulta una de las más principales del día.

ESTADOS-UNIDOS DEL NORTE AMERICA

Vista de Chicago.

Chicago es una de esas ciudades de los Estados Unidos que prueban hasta qué punto son emprendedores los norte americanos.

Veinte años hace apenas había en el punto que hoy ocupa la ciudad un misero grupo de chozas; ocho años despues, el incendio destruía casi por completo una hermosa poblacion de 200.000 almas; hoy Chicago es una capital inmensa, poblada por 800.000 habitantes, con edificios espléndidos que no ceden á los mejores de Europa, y con calles y pla-

zas semejantes á las de Londres, Paris y Nueva-Yorck.

El socialismo ha hecho allí su principal asiento; pero los norte-americanos acaban de ofrecernos un ejemplo saludable con motivo de los criminales hechos llevados á cabo por los adeptos á aquella causa, pues la justicia ha caído sobre los culpables, terrible y pronta, sin dar lugar á protesta ó apelacion.

EL ESTABLECIMIENTO PARA CONSTRUCCIONES NAVALES

de los Sres. Orlando (Italia).

La prensa técnica inglesa, con motivo de la Exposicion de Liverpool, se ha ocupado mucho del magnífico establecimiento que los Sres. Orlando hermanos poseen en el puerto de Liorna; establecimiento que, como es bien sabido, cuenta con todos los elementos necesarios para la construccion naval en grande escala, y que adquirió inmenso crédito al hacer el *Lepanto*, acorazado de primer orden de que con justo titulo se enorgullece la marina de guerra italiana.

Aunque en nuestro país desgraciadamente estos asuntos se miran con cierta indiferencia perjudicialísima á sus verdaderos intereses, hemos creído que nuestros lectores verán con gusto una ligera reseña del Arsenal de San Rosao y de los progresos realizados en él por los Sres. Orlando, con arreglo á las noticias que da una publicacion tan autorizada cual lo es el *Engineer* de Londres, y una persona tan competente como el capitán de navío Mr. Gambier, de la Marina real inglesa.

Empieza Mr. Gambier lamentándose de la grave depresion que desde hace algunos años viene experimentando la industria de la construccion naval en Inglaterra, y pronosticando que no está lejos el día en que la competencia extranjera, á que en primer término atribuye dicha depresion, tome para la Gran Bretaña las proporciones de un verdadero desastre nacional, con cuya frase textual designa esa competencia cada día más grave.

Como ejemplo que ilustra claramente su juicioso razonamiento, cita el camino seguido por Italia desde hace veinte años. «No había, dice, media docena de hombres que poseyesen los rudimentos de la construccion de buques de hierro, donde este metal, aunque existe en abundancia, no se hallaba en parte alguna en condiciones de fácil explotacion, donde no se encuentra el carbon que es el alma de toda industria, y donde, á pesar de tantos y tan grandes obstáculos que parecian invencibles, se ha desarrollado esa grande industria con todo el vigor necesario para luchar con gran ventaja, no sólo en calidad, sino en precio, con los más acreditados constructores del Clyde.» Por increíble que esto parezca, tal es la verdad; y prueba concluyente de ello son los resultados obtenidos por la casa Orlando en Liorna.

Esta casa debe su origen á las miras previsoras del más grande de los hombres de Estado italianos, del conde de Cavour, que leyendo en el porvenir, con esa facultad propia del genio, comprendió la necesidad imperiosa de convertir á Italia en un poder marítimo, para lo cual no había más camino que proteger la industria nacional. Y no contento con haber empezado los trabajos que habían de hacer de Spezia el primer arsenal del Estado y uno de los mejores del mundo, invitó en 1860 á los señores Orlando, propietarios entonces de unos pequeños talleres situados en Pila, cerca de Génova, á los que excitó en los siguientes términos para dedicarse á la construccion de hierro:

«Hasta ahora, les dije, Italia construye sólo buques de madera. ¿Hay alguna razon para que no construya tambien buques de hierro?—Ninguna, le contestaron, salvo la cuestion de precio; pues naturalmente no podemos competir con los ingleses, por ahora, no teniendo los elementos de fabricacion necesarios, ni tampoco la materia prima.—Enviadme vuestros planos para un buque de unas mil toneladas, contestó Cavour, que sea á propósi-

to para nuestro comercio, y que consuma poco carbon, pues ya sabéis que no lo hay en Italia; enviádmelos, que esta es cuestion de importancia nacional, y por tanto yo procuraré que el Gobierno acepte vuestras proposiciones; pero obrad con honradez, recordando que trabajais para nuestra patria, y llegareis a tener más trabajo del que podais imaginar.»

Presentados y aprobados los planos, uno de los hermanos Orlando pasó á Clyde para estudiar sobre el terreno la construccion más económica de maquinarias y calderas, mientras el otro se dedicó á reunir los materiales necesarios. Entre tanto murió Cavour, y los ministerios sucesivos de Ricasoli y de Ratazzi cancelaron la orden, considerando preferente alentar la construccion oficial en los arsenales del Estado. El impulso, sin embargo, estaba dado. Los hermanos Orlando construyeron el barco pedido, que por lo elevado de su precio se consideró un fracaso. Construyeron despues una draga para el puerto de Génova, establecieron talleres para reparacion de buques costeros, y con infatigable energía y admirable perseverancia fueron venciendo todas las dificultades propias de las grandes empresas, hasta que llegado el año 1866, la derrota la escuadra italiana en Lissa puso sobre el tapete el gran pensamiento de Cavour, esto es, la creacion en Italia de una marina de guerra realmente italiana.

Para realizar este plan cedió el Gobierno á los hermanos Orlando, bajo ciertas condiciones, una parte del puerto de Liorna, llamada San Rocco, de 48.000 metros cuadrados de superficie, que la empresa ensanchó despues hasta 83.000 metros cuadrados, y en ella se ha fundado en los veinte años últimos un arsenal que contiene, entre otras cosas, una dársena de 45.000 metros cuadrados de superficie, con fondo para toda clase de buques; cinco gradas de construccion, y dos varaderos capaces estos último para buques de 15.000 toneladas de peso; un dique seco que se está alargando para poder contener buques de 450 piés de eslora; talleres de todas clases para la construccion de cascos, maquinaria y calderería, que, juntamente con los almacenes, cubre un espacio de 23.000 metros cuadrados, y, en fin, todos los recursos necesarios para la moderna construccion naval con sus múltiples exigencias y sus costosos y variados mecanismos, que no nos detenemos á reseñar para no hacer demasiado largo este artículo. Resta citar una grúa de vapor capaz de elevar á 75 piés de altura pesos de 70 toneladas, la fundicion donde se funden piezas de 40 toneladas de peso, y el taller de calderería que cubre una superficie de más de 1.000 metros cuadrados. Todo el establecimiento está perfectamente iluminado con luz eléctrica, lo cual permite trabajar de noche con la misma facilidad que de día.

Pero lo que no puede omitirse, y lo que el articulista inglés pone perfectamente de relieve, es la sobriedad é inteligencia del operario liornés, cuya vida es en todos conceptos más barata que la de los ingleses, lo cual asegura á la empresa Orlando una ventaja decisiva sobre sus rivales ingleses, pues claro está que así los jornales resultan para aquélla mucho más baratos, y más reducido, por tanto, el costo de las construccion. Ejemplo de esto es la construccion del *Birmanio*, adjudicada á la casa Orlando por la empresa Rabatino, despues de haberse invitado á público concurso. El mayor sueldo que paga la casa Orlando es el de operario de calderería, reducido á 6 pesetas; el de los carpinteros es de 5 pesetas, y el de los fogoneros de 4 pesetas, que es por término medio, el de las demás clases, exceptuándose los jóvenes y aprendices, que ganan 1,75 pesetas. El número de trabajaderos de todas clases que ocupa la empresa en San Rocco, es de 1.400.

El arsenal de San Rocco se distingue además por lo bien concluido de sus trabajos, en que no falta ningun detalle, como lo prueba, entre otras cosas, la exactitud matemática de los ajustes de sus planchas, que asegura despues al buque tanta mayor resistencia, y que es asunto algo descuidado

por los constructores ingleses, no obstante lo que influye en la seguridad del buque cuando éste se halla sometido al impetu de las olas. La facilidad con que en muchos buques de hierro se desprenden ó se parten los remaches de las planchas en mares tormentosos, y el riesgo de perder la plancha misma viniendo á un seguro desastre, son la mejor prueba de lo mucho que importa esa perfeccion y ese esmero en los detalles que distingue al establecimiento de que nos ocupamos.

Por ligera que sea esta reseña, no debe omitirse el gran crédito que la empresa Orlando ha alcanzado en la construccion de torpederos para el Gobierno italiano. Además de los varios construidos por ella en estos últimos años, y que pueden verse fundeados en el puerto de Spezzia, al lado de otros adquiridos por el mismo Gobierno en Inglaterra, sin que nada demuestre la superioridad de éstos respecto á aquéllos, sino que, por el contrario, los italianos han resultado de mayor andar en las pruebas, la citada empresa construye en la actualidad para el expresado Gobierno otros varios, cuyo coste será ciertamente menor que el de sus similares ingleses.

Para concluir diremos que en la Exposicion celebrada en Liverpool en el corriente año, los señores Orlando han presentado nueve modelos de buques de todas clases, construidos en San Rocco, para la marina de guerra italiana, y varios modelos de máquinas de vapor construidas tambien por ellos. Entre los primeros figura el del acorazado *Lepanto*, cuyo buque mide 400 piés de eslora por 73 y medio de manga y 54 de puntal, con un desplazamiento de 13.800 toneladas.

La circunstancia de la visita de los periodistas italianos, que parece que han traído la representacion de su patria, uniéndose ambas naciones hermanas en lazos de verdadera amistad, nos ha movido á dar á conocer en nuestra publicacion una casa constructora tan importante, que honra á los hermanos Orlando, y al país que tan acertadamente sabe fomentar sus intereses.

EXQUIER.

L DESATINO DE LA SOBERBIA

A doña Juana la maléfica.

SONETO

La mujer es la soberbia, y el pecado.
(SAN AGUSTIN.)

¡Oh! ¡Cuál me asombra de tu faz serena
Esa que vide ayer sonrisa insana!
¡Quién me dijera á mí que doña Juana
Se tornara en febril Ana Bolena!
Aún en mi corazon casi resuena
Aquella dulce voz, pero lejana;
Que hoy la expresion de tu beldad humana
Es el gruñido ronco de la hiena.

¡Oh heroína singular! Si te has cambiado
Al contemplar el próspero destino
Con tan fáciles artes conquistado,
No envidio tu blason; que el desatino,
O habrá de conjurar tu regio estado,
O dar á su esplendor rango divino.

J. GUILLEN BUZARAN.

Madrid 3 Setiembre 1886.

ABONADO A DIARIO

Le encuentro en todos los teatros, en todas las funciones y en todas las butacas de la primera fila. Colecciona las comedias que se escriben en cada temporada, y los sueltos de los periódicos que se redactan sobre cada estreno.

Llega ántes de levantar el telon, y se marcha cuando desarrollan en la galeria el trapo que guarda el polvo de los antepechos.

Tutea al acomodador, guiña el ojo á la que vende flores y hace muecas á todas las que ha visto dos noches siquiera en la misma butaca.

El tipo es constante; varía sólo el ejemplar. Tan asiduo como el primer actor y tan propagandista del espectáculo como las *meritorias*.

Parece un buen hombre. La fisonomía es placentera, la mirada insinuante, el color rubicundo, la barba recortada, la boca cumplida y las manos muy grandes.

Se debió casar á los treinta y tres años; lo dejó para los treinta y cinco, y se encontró soltero á los cuarenta.

¡A los cuarenta!

Cuando los hombres solteros ya no pueden ser otra cosa que mayordomos.

Los entusiasmos que no se acaban jamás son aquellos que despiertan despues de la ciega inocencia de los años primeros y ántes de que la malicia recie el corazon con hiel.

Despues se siente por lo pasado y por lo perdido.

Este buen hombre que conocí en los teatros, ni tiene á quién querer, ni á quién reñir, ni de quién esperar, ni para quién precaver.

Y no se ha enamorado de una actriz; se ha enamorado de toda la compañía y de toda la concurrencia.

—¡Qué elegantes las del palco! dice el amigo; qué provocativas las de la platea, qué distinguidas! las de la sala, qué cabezas de ángeles las que asoman en lo alto y por la delantera! Pues ¿y los hombres? ¡Todos son conocidos!

¡Conocidos! Cualidad atroz para muchas mujeres; y dichosa para casi todos los hombres.

En el teatro le salió á mi sujeto la primera cana en el teatro cogió la primera pulmonía, y allí estrena el traje, y se retuerce el bigote, y se mira al espejo de la decoracion, y recibe á todo el mundo como si estuviera en su casa.

Para él todos los autores tienen gracia, todas las comedias tienen mérito, todas las escenas son interesantes... y todas las mujeres lo miran con mucha intencion.

Los que no aplauden el espectáculo... ¡desgraciados! Los que no aplauden son forasteros.

Emilio le entusiasma, *Julianito* lo fascina, *Maria* lo enloquece. Y no tiene más pena sino que *Ramon* está contratado en Eslava.

A *Rafael* le regaló una petaca, *Antonio* tiene un alfiler de su parte, y *Balbina* un abanico de su género... característico.

Los apellidos los usa con tono de indiferencia y con aire de superioridad desdeñosa. Y por eso llama *Perez* al revisor, *Rodriguez* al carpintero, *Fernandez* al atrezista, y el señor *García* al que repica los timbales.

La noche que estrena un poeta, dice á todo el que le pregunta:

—Hoy tengo estreno.

La noche que silban una obra se va sin despedir, se y hasta el día siguiente no recobra el uso de la palabra para exclamar compungido:

—¡Anoche nos silbaron!

Despues de un éxito, saluda á todo el mundo, hace cortesías á los propios y á los extraños, sonríe á diestro y siniestro, magulla en los apretones, y ahoga en los abrazos, y acompaña hasta su domicilio á la primera dama... que se encuentra por la calle.

Es amigo del director de escena, muy amigo; tan amigo, que el director no lo puede resistir.

Y todo lo hace el trato, como él dice.

—Figúrese usted que en veinte años no he faltado á una sola funcion de tarde en las Pascuas, y que el día de Inocentes, en la de las mujeres, hago el mismo papel desde el año de la revolucion... el de un mozo que no habla.

Si arde mucho un mechero, le da media vuelta á la llave; si se rompe un palo de una silla, vuelve al día siguiente y lo *encola*; si la punta de un cigarro no se apaga pronto, la pisotea; y si los acomodadores se descuidan, se lleva los gemelos á su casa.

¡Es muy distraído!

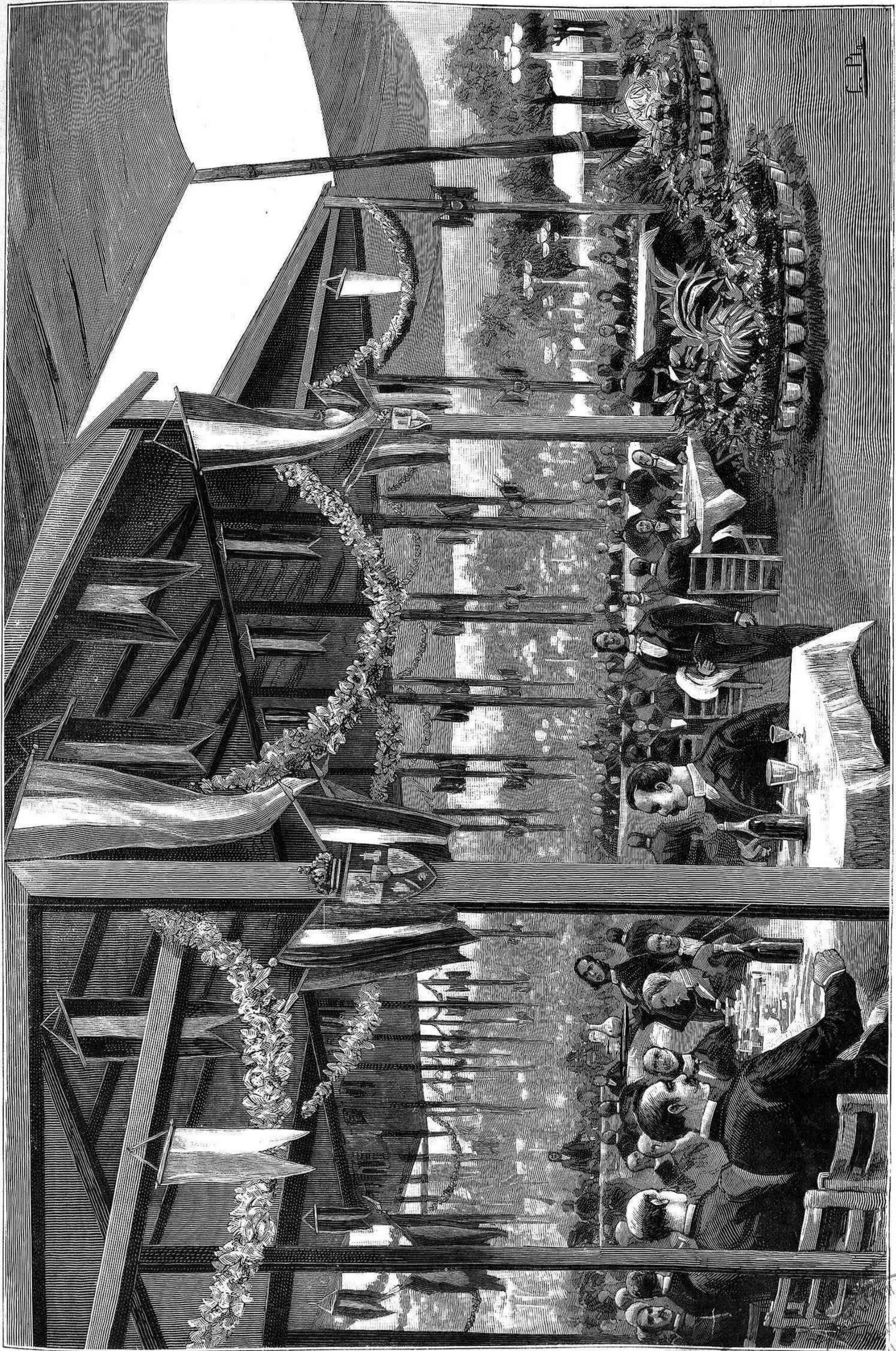
Es un *raton de bastidor*. Bromea con la gente del *peine*; guarda un sombrero que le apabullaron con el *taleguillo* de *arroje*; presencia los ensayos en alguna de las dos *galeotas*, con cualquier parte por me-



EXCMO. SR. BRIGADIER D. ENRIQUE BONICHE Y TAENGUA

LOS PERIODISTAS ITALIANOS EN MADRID

LOS PERIODISTAS ITALIANOS EN MADRID



BANQUETE CELEBRADO EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO (Dibujo de Cecilio Pla, grabado de Parras.)

ATENEUM CIENTIFICO Y ARTISTICO
 MADRID
 BIBLIOTECA

dio, y en la noche de funcion de beneficio prepara el cigarro del *mutis* y espera al actor en el *forillo* para que vea cómo se portan los *verdaderos*.

Yo sospecho que ha nacido en el teatro.

Y en el teatro se morirá.

—¿Cuándo?

—Muy pronto seguramente. En el primer incendio que ocurra.

CONRADO SOLSONA.

EL MANDO Y LA OBEDIENCIA

(Continuación)

No creemos que lo expuesto pueda traducirse como aspiración á que el ejército conste de los que se suelen llamar oficiales teóricos. En forma ninguna aceptamos eso como bueno; mas si entendemos que siempre será malo haya oficiales sin sólida teoría, que luego deberán ampliar y aplicar constantemente. Porque así sentimos, estamos conformes con la moral del siguiente cuento, nuevo acaso para alguno de los lectores, citado por M. Frémont:

«Un presuntuoso maestro de escuela entra en una lancha para atravesar un río de corriente impetuosa; y, apenas en marcha, dice al barquero:

—¿Conoces la historia?

—No.

—Entonces has perdido la mitad de tu vida.

—¿Conoces las matemáticas?

—No, repitió el hombre de pueblo.

—Entonces has perdido las tres cuartas partes de tu vida.

«Sin concluir el maestro de pronunciar estas palabras, una ráfaga hace zozobrar la barca, y los dos hombres van al agua.

—¿Sabes nada? grita el barquero.

—No, respondió el sabio.

—Entonces has perdido toda tu vida.»

Y añade M. Frémont:

«El oficial no debe ser pedante; debe conocer la historia y las matemáticas, y saber nadar.»

La práctica y la experiencia nos han convencido de que en ocasiones múltiples y frecuentes, el oficial debe saber de construcciones, de medicina, de comercio, de sastrería, de zapatería, etc.; pero esto no es lo mismo que servir para oficial del ejército el que no es más que médico, albañil ó zapatero.

Para llegar al fin á nuestro objetivo, vamos á detenernos todavía un momento en un derecho que se descuida, olvida ó arroja tanto como los deberes que dejamos apuntados.

Nos referimos á la facilidad con que aquí se trastorna el destino de los oficiales, llevándolos hoy á activo, mañana á reserva; luego otra vez á situación activa, y más tarde á un nuevo cuerpo, causándoles perjuicios pecunarios, que son los menos importantes; atrasando la educación de sus hijos ó dando al traste con nobles propósitos, pero siempre imprimiendo mal concepto en el oficial, pues se entiende razonadamente que es malo cuando nadie lo quiere ó en ninguna parte está agusto; siempre pasando sobre el respeto que se merece todo el que obra bien.

De ello es causa, ya el criterio de un individuo sobre las condiciones que deben concurrir en los que se hallan en tal ó cual situación, ya la petición de otro que no quiere tener á su lado oficiales que no le parecen buenos, esto es, que no se acomodan á sus voluntades, ó que simplemente no le son simpáticos; ya, por último, es alguna buena voluntad, ó voluntad interesada, que mediante una indicación, influencia ó exigencia, decide de un porvenir digno de consideración.

Todo esto debiera dejar de suceder para que no faltase la interior satisfacción necesaria para el cumplimiento de los deberes, ni la confianza indispensable al que ha de dedicarse al trabajo; que no puede exigirse abstracción para un asunto que no le atañe personalmente al que, aun dotado de grande abnegación, duda siempre de sí al siguiente día el asunto irá á parar á otras manos y él á purgar faltas que no ha cometido.

El criterio de un individuo, siempre muy respetable cuando lo es la persona, puede algunas veces ser equivocado, sobre todo si se funda en datos y antecedentes de procedencias no garantidas por la más sana moral y rectitud.

El oficial sirve ó no para tal: es bueno ó es malo. En cualquiera caso, debe ser el mismo en todas partes: Si es malo, debe salir del ejército; si no lo es, todos deben aceptarlo como bueno. Para conseguir esto, basta que el jefe domine sus impresiones, aceptando el bien, aunque le parezca mal, extirpando el mal allí donde lo encuentre, cualquiera que sean las consecuencias, y aun cuando para ello tenga que obrar contra la bondad de su corazón.

Particularizando á los precedentes y pasos políticos que son motivo ó pretexto frecuente para esas violencias, no vemos razón para que se respeten derechos que se pierden á sabiendas. Dése la licencia absoluta al oficial que tome parte inconsciente en la política; pero entre tanto eso no se pruebe, respétese á todos: que el oficial se halle únicamente á merced de su propia conducta. Siendo así, ajustará todas sus acciones á los más rectos procederes, y sentirá en su conciencia toda la fuerza necesaria al cumplimiento de sus deberes, y en su corazón, como justa recompensa, el goce de sus derechos.

III

OBEDIENCIA

Nada más expedito que la obediencia en tanto quien ha de obedecer tenga completa confianza en que quien le mande lo hará siempre en los términos y dentro de los límites que sus deberes y derechos le marcan con toda precisión; lo cual implica merecimiento de todo el respeto, de toda la consideración que han de guardarle sus inferiores.

Sin otras circunstancias, el secreto de la obediencia está en el mando, y acaso fuera bastante ocuparse de éste para tratar de ambos. Pero las circunstancias que en la vida material vienen á cambiar el orden teórico de las cosas, son muchas, y esto exige que nos detengamos.

En primer lugar, el que obedece es un hombre con todas las debilidades, con todos los defectos de la especie; luego este hombre ha sido educado en unas ú otras condiciones, de una ú otra manera, y así se ha formado un carácter propio, con rara excepción diferente de todos los demás. Sucede así que un mismo mando, perfecto ó no por sí mismo, produce obediencias bien distintas, y por esto subsistiría toda la verdad de la teoría, en cuanto los caracteres se amoldasen unos á otros.

Fuera para esto necesario que cada uno violentase el suyo; y como el superior habría de violentarse de una manera por cada uno de sus inferiores, ó éstos asimismo por cada uno de aquéllos, siendo los menos los superiores y más posible conseguir menor número de esfuerzos, resulta evidente y razonable que los inferiores deben ajustar sus procedimientos al modo y manera de que le sean exigidos ó inspirados.

«Para que el mando se efectúe en convenientes condiciones y dé todos sus frutos, no basta que el jefe esté á la altura de su misión; es preciso también que los subordinados le presten su concurso inteligente y desinteresado, y que, penetrados del sentimiento del deber, sepan obedecer sin murmurar y plegarse á justas exigencias.»

En el supuesto hecho de la perfección del mando, cuyas contingencias hemos de ver luego, ningún peligro hay para el inferior en adaptarse al superior, porque esto no implica la obediencia ciega, y la obediencia, tal como debe ser, no deprime; y en cuanto el hombre no pierda un átomo de su dignidad ni el empleo de su prestigio, no puede haber dificultad en ceñirse á formas distintas de un solo espíritu. Porque, como dice Bondel, «esa obediencia ni rebaja al hombre ni humilla el carácter, y sostener lo contrario es una equivocación peligrosa, cuando no una perfidia.» Y añade: «La obediencia militar es una grandeza, puesto que la impone la abnegación, y la abnegación, si es necesario, se eleva hasta el sacrificio de la vida.»

«Contra aquella interpretación, que hiera tanto al que manda como al que obedece, protestan las manifestaciones exteriores, símbolos de la obediencia. Sabe el segundo que la subordinación con el desinterés que tanto ennoblece, no es para el primero, como no lo es para sí mismo, testimonio de independencia interesada y degradante; y que cuando en funciones marciales, al frente de sus soldados, desfila ante su superior y aun de los jefes del Estado, conserva derecho el cuerpo, alta la cabeza, y altiva, bien que sin arrogancia, la mirada. No es la frente la que baja; es nada más que la punta de la espada.»

Nuestro carácter español, por fiero ó independiente, se acomoda mal á lo que hemos requerido, y así como nos plegamos sin esfuerzo, acaso con cierto deleite, á las circunstancias, hasta tener legítima reputación, soportamos mal, ó al menos de mala manera, la necesidad de adaptarnos á cuanto se nos dicta con carácter de personalidad. Porque no queremos llegar á comprender que una persona representa un principio, y á éste es al que nos ceñimos.

«No basta que el inferior obedezca en el hecho que se le ordena; es preciso también que en la forma encuentre una deferencia constante para con todos aquellos que tengan el carácter de autoridad.»

«Hay, desgraciadamente, oficiales que creen que, para ser bien vistos entre sus compañeros, es necesario llevarse mal con los jefes y saber resistirles, y hasta tienen cierta vanidad en evitar su obediencia.»

«Otros, ante la idea de pasar por complacientes ó aduladores, afectan rudeza y se muestran casi impolíticos con sus superiores.»

«Estos debieran comprender que las buenas formas no son servilismo y sí patrimonio de la gente instruida, de los espíritus justos y de las almas elevadas.»

«En suma, los que afectan de impolíticos, huyendo de parecer serviles, no son otra cosa, generalmente, que orgullosos ignorantes.»

«No debemos creer que nos humillamos siendo corteses y respetuosos; al dar testimonio de consideración á un jefe, nos inclinamos ante un principio, no ante una personalidad. El que no tenga datos para comprenderlo así, tiene un solo camino que seguir lógicamente: abandonar el ejército, para no engañarse á sí mismo ni faltar á su deber.»

¡Qué horror causan entre nosotros los que levantan una cortina para dejar paso á una persona de su consideración! ¡Cuántas críticas acerbas para el que se apresurara á dejar su asiento al ver llegar á quien respeta! ¡Qué papeles se atribuyen al que tiene la desgraciada honra de merecer deferencias de sus superiores!

(Se continuará.)

EUSTASIO GONZALEZ LIQUIÑANO.

UN ERROR DE CORAZON

arreglo del inglés, por A. Ordáz.

(Continuación.)

Era indudable, sin embargo, que su prometido tenía derecho á aconsejarla. Pero Clara declaró al propio tiempo que no obedecería á la señora Mer. A pesar de esta resolución, Clara había dado diferentes pretextos para diferir su visita ordinaria á la cabana: la lluvia, la salud de su padre, etc.; pero al tercer día recibió una carta de la señora Asker preguntándole qué la pasaba, y contestó que iría á su casa á la mañana siguiente.

—Ya era hora, exclamó la señora Asker viéndola entrar; empezaba á temer...

—¿Qué?

—Nada, nada. ¡Vamos! ¿Y su famoso primo? ¿Me ha dispensado nuevamente el favor de ocuparse de mí?

—Se equivoca V. respecto á mi primo. No ha pronunciado una vez siquiera su nombre. Pero á propósito; creo que me ha prometido V. contestar á cualquier pregunta que la hiciera.

—¿Y me dirige V. esa pregunta ahora?

—Sí, siempre que no la ofenda.

—¿Y si me ofendiese?

—He creído algunas veces que deseaba V. abrirme su corazón.

—Así es, en efecto.

Clara aguardó un instante, porque quería que la señora Asker hablara para no tener necesidad de interrogarla; pero el temor de incurrir en hipocresía la impulsó á precipitar el desenlace, y dijo:

—Señora Asker, lo sé todo.

—¿Qué sabe V.?

—Que ha sido V. la señora Bedmor.

—¡Ah! El señor Belton ha sido bastante bueno para ocuparse de mí hasta ese punto.

Se levantó, y miró á Clara con los ojos centelleantes.

—Precisamente él no ha dicho una palabra.

—¿Quién, entonces? ¿Es hombre ó mujer la que se ha tomado el trabajo de resucitar mis pasadas desgracias? Pues bien, es cierto; he abandonado á Bedmor, que me maltrataba, y á su muerte me he casado con el coronel Asker. Pero nadie sabe lo que yo he sufrido antes de llegar á huir de mi primer esposo; y en fin, juro á V. que mientras he vivido bajo su protección, mientras he llevado su nombre en la sociedad, no le he engañado. Yo no he sido una vulgar adúltera, entre otros motivos, porque nada hay que me parezca más repugnante como la mujer que lo es á un tiempo de dos hombres.

Clara pasó dulcemente un brazo alrededor del talle de su amiga, vuelta á la ventana para ocultar su llanto. La presión fué al principio muy ligera; pero después de una débil resistencia, la señora Asker ocultó su rostro sobre el hombro de Clara, y ambas quedaron así largo rato, sin hacer ningún esfuerzo para retener sus lágrimas y contemplando con los ojos humedecidos el paisaje de invierno que se extendía ante su vista.

En este momento Clara pensó que todos los Mer del mundo no bastarían para hacerla abandonar á su desgraciada amiga.

—Ahora, Clara, es necesario que me olvide usted. No quiero que su generosidad comprometa su porvenir. Su marido...

—No lo tengo aún.

—Pero lo tendrá V., y le contará...

—Lo sabe ya. Él es quien me lo ha dicho.

—¿Mer? ¿Y qué le ha aconsejado á V.?

—Eso importa poco. Si se casa conmigo, será preciso que me acepte como soy, y no como él hubiera deseado que fuese.

—¿Y su señora madre lo sabe también?

—Sí; y me parece una de esas mujeres que no perdonan... las faltas ajenas. Pero no pienso tomarla por juez ni guía de mis acciones. He vivido demasiado tiempo independiente para esto.

—¿Y su padre?

—Está enfermo. Si estuviese bueno, se lo diría y pensaría como yo.

La señora Asker refirió entonces toda su triste historia, y Clara pasó algunas horas escuchándola, porque así como puede ser difícil comenzar una confidencia, del mismo modo es imposible interrumpirla una vez comenzada.

Clara encontró á su padre de mal humor á causa de su larga ausencia, y al verla dijo:

—Después de todo, bueno es que me acostumbre á la soledad, puesto que vas á casarte.

—No será esto en mucho tiempo, papá. Nuestro compromiso es de esos en que ninguna de las dos partes convenidas tiene mucha prisa por cumplirlo.

Clara dijo esto con un tono de amargura que el anciano notó sin comprenderlo, y en seguida escribió lo siguiente:

«Querido Luis: He recibido su carta, pero no he podido contestarla antes porque exigía mucha reflexión y algunos datos que hasta hoy no me ha

sido posible adquirir. En lo concerniente á su deseo de vivir en Peri, prometo á V. no oponer nunca ningún obstáculo inútil á sus proyectos.

Mi primo Belton nos ha dejado hoy; ya puede cesar la inquietud de su madre sobre este punto. Su compañía agrada mucho á mi padre, y por esta razón siento que se haya marchado.

Y heme aquí ya en el otro asunto, que, lo declaro, me ha causado verdadera pesadumbre. La más insignificante de las opiniones de usted tienen para mí mucho valor. Pero en cuanto á las de la señora Mer, como no la conozco aún, no puedo estimarlas tanto, y aunque la conociese, jamás podría tener para ella la misma deferencia que para el hombre que debe ser mi marido. Digo á usted esto, porque temo diferir del juicio de la señora Mer respecto á la señora Asker.

Huyó de su marido, es cierto, pero no lo engañó. Mientras vivió á su lado, respetó su nombre y su casa. Sólo después de muchos sufrimientos, es cuando le abandonó *para siempre*. Y si yo pudiera hacer á usted comprender hasta qué extremo ha sido infeliz, me parece que se sentiría inclinado á excusarla. A la muerte de su primer marido, y antes de venir á Rubes, se casó con el coronel Asker. La trató íntimamente desde entonces; es una mujer excelente; no tiene ninguna amiga más que yo en el país. ¿Y quién soy yo para arrogarme el derecho de condenarla? No lo puedo hacer, Luis. Dispénsese si me dirijo por mi propio criterio; estoy obligada á ello, en este asunto.

Dígnese ofrecer mis respetos á su madre y decirle que si se hallase en mi lugar, juzgaría estas cosas de otro modo.»

Llegó esta carta á Mer el domingo por la mañana, y la encontró Luis sobre su plato al ir á almorzar. La señora Mer iba siempre la primera al comedor para abrir la bolsa correo. Y como siempre se encontraba sola en estos momentos, estaba mucho más al corriente de la correspondencia de los demás, que los demás de la suya.

—Luis, dijo con voz majestuosa tengo; el gusto de decirte que *al fin* hay carta de Rubes.

El no respondió, y se guardó en el bolsillo la carta. En seguida comenzó á almorzar. Pasaron tres minutos: la madre se esforzó por hacer otro tanto, pero no pudo contener su impaciencia, y dijo:

—¿No quieres leerla, Luis?

—Ya la leeré, señora.

—¿Pero por qué no en este momento?

—Hay cartas que sólo gusta leer á solas.

—Pero cuando el asunto es de tanta importancia... dijo la hermana.

—La importancia es para tí y no para mí.

—Todo lo que deseamos saber se reduce á si Clara promete dejarse guiar por tí, *en ese asunto*; por supuesto que estamos seguras que lo hará.

—Si estais seguras, esto debe bastaros.

—Me parece, dijo la señora Mer, que no debería provocar á tu hermana porque ella muestre inquietud respecto á la honorabilidad (no encuentro otra palabra), de la persona con quien vas á casarte.

Mer guardó silencio; pero la carta continuó en el bolsillo, y concluido el almuerzo, se levantó para dejar la habitación.

—¿Vendrás á la iglesia con nosotras? dijo su madre.

—No.

La madre y la hermana supieron de esta suerte que el diputado Mer no tenía intención de ir á misa en un día como el domingo. En Peri era más devoto; pero allí había una tía beata á quien heredar.

Cuando la familia volvió de la iglesia, Luis recibió otras noticias de Rubes que le impidieron pensar por el momento en la carta de Clara. Su madre le encontró con un telegrama en la mano.

—El señor Fir ha muerto, dijo.

—¿Es posible? exclamó la señora Mer sentándose.

—¡Jesus! dijo Mer padre, que había seguido á su mujer; ¡si tenía cinco años menos que yo!

—¿Quién firma el telegrama?

—El coronel Asker.

La señora Mer sacudió la cabeza con aire indignado.

—¿No hay cura en el lugar, ó criados en la casa? Pero quiero ser la última en juzgar la conducta de una joven en semejantes momentos. ¿Qué te dice en su carta, Luis?

Mer había reflexionado ya mucho sobre su contenido, sin poder llegar á una conclusión satisfactoria. Únicamente se había preguntado si podría casarse con una mujer capaz de escribir una carta semejante. Si se decidía por la ruptura, no tenía más que enseñar la carta á su madre; pero es el caso que no estaba aún resuelto.

No contestó, pues, á su madre, y el padre dijo:

—Clara tendrá que dejar á Rubes.

—Sí; la propiedad pasará á poder de un primo, un tal Belton.

—¿Y dónde irá ella? dijo la señora Mer. Me parece que no debe tener ninguna casa que pueda llamarse suya.

—¿No sería bueno ofrecerla ésta? dijo su hija.

(Se continuará.)

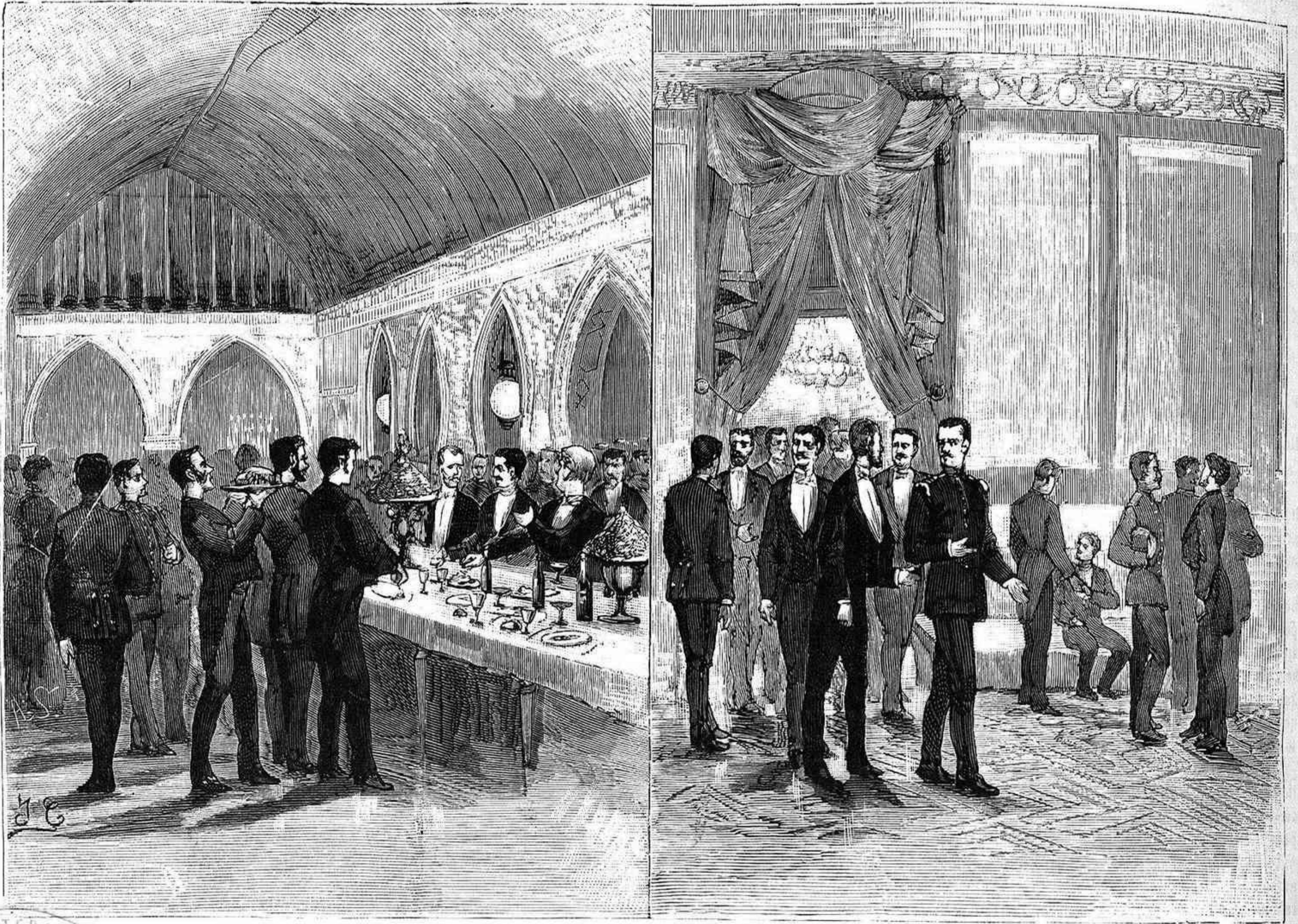
REVISTA CIENTIFICA

Mr. Van Rysselberghe ha practicado recientemente en los Estados Unidos de América numerosas experiencias de telegrafía y telefonía simultánea en circuitos que por su desarrollo no se encuentran en Europa. En los *Annales Télégraphiques* se extracta la importante relación que ha dirigido al director de Telégrafos de Bélgica, y aunque muy ligeramente, apuntamos de ella lo referente á los ensayos principales, por la importancia suma que tienen en razón á los resultados sorprendentes que se han conseguido en ellos.

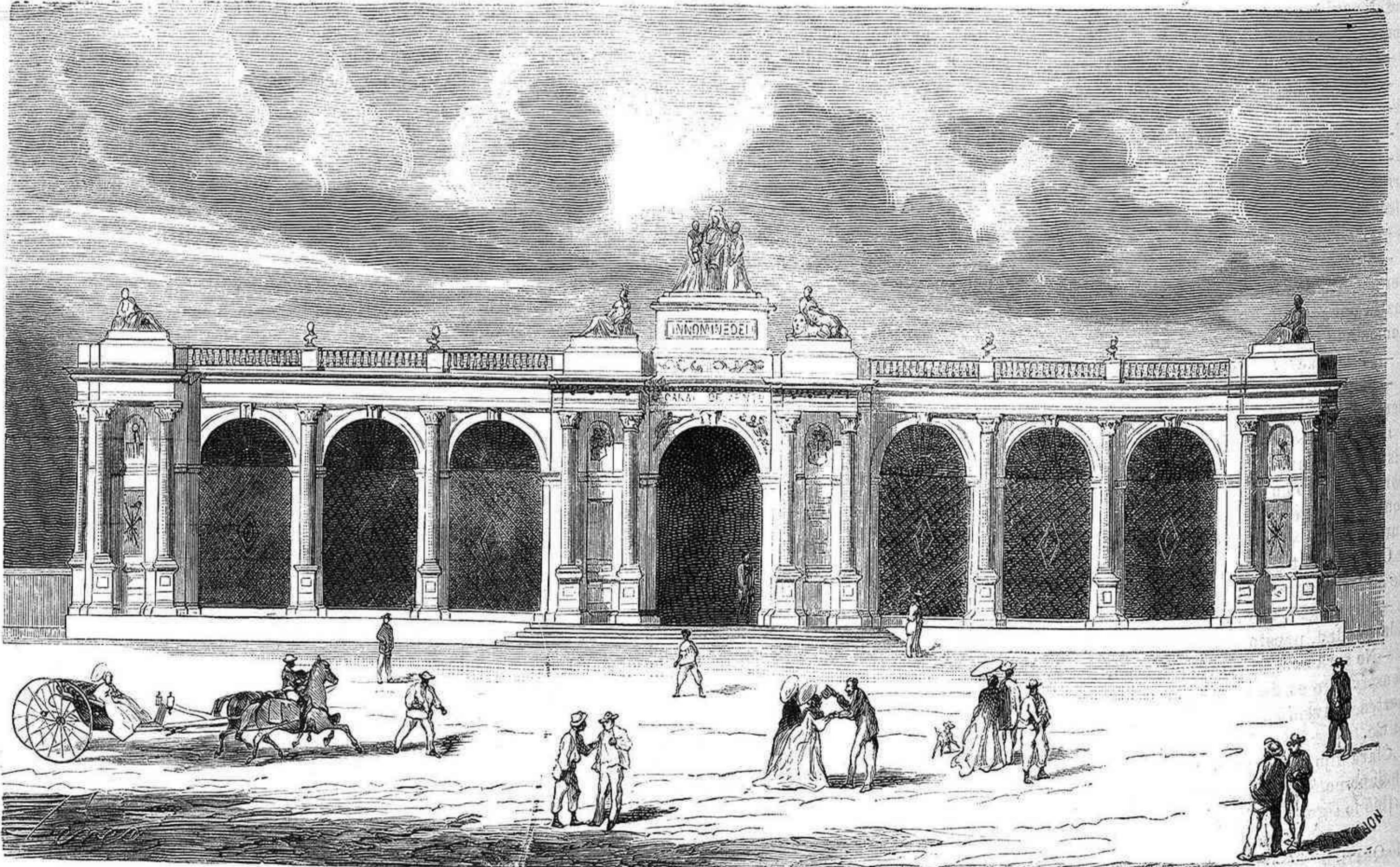
La primera experiencia fué hecha en una distancia de 167 kilómetros, y en una línea de ocho hilos, dotados de los aparatos anti introductores de Rysselberghe; el objeto de este primer ensayo era determinar si estos aparatos perturbaban ó no el buen funcionamiento de los telegráficos de transmisión rápida, tal como el cuádruple Edison. El resultado fué de lo más satisfactorio; los cuádruples pudieron continuar su servicio sin dificultad, al mismo tiempo que se comunicaba por los hilos con los teléfonos. Los hilos de las líneas, unos eran de hierro, de próximamente 4 milímetros de diámetro y otros de cobre de 2,7 milímetros. La comunicación telefónica por los hilos de cobre fué excelente; por los conductores de hierro la pureza de los detalles fué menor. Habiéndose conocido la eficacia de los aparatos anti conductores, se resolvió emprender una serie de ensayos para fijar el límite mayor á que llegaba el teléfono.

Hé aquí el resultado obtenido en un circuito metálico: 1.º Con conductor de hierro: á 308 kilómetros, con un conductor de 4,5 milímetros, se estableció una buena comunicación; á 520 kilómetros se oyó la voz del interlocutor, y se comprendieron algunas palabras, pero no se pudo sostener una conversación seguida; á 1.000 kilómetros no se entendió nada absolutamente. Con estos conductores de hierro la conversación se hace imposible más allá de cierto límite, y no es á causa de la debilidad del sonido, sino porque la voz se nota profundamente alterada, y el timbre se ostenta más grave, desconociéndose al interlocutor; en una palabra, la falta de claridad, y no la debilidad de los sonidos, es la que hace imposible la correspondencia. 2.º Con conductores de cobre: á 941 kilómetros se pudo conversar sin dificultad, siendo el hilo de 2,7 milímetros de diámetro; con este mismo á 1.175 kilómetros la voz no llegaba con bastante fuerza para lo que cumple las necesidades de la comunicación comercial. A la primera de estas dos distancias se trató de comunicar en un circuito completo de hilo de cobre más delgado (2,1 milímetros) y el resultado fué satisfactorio.

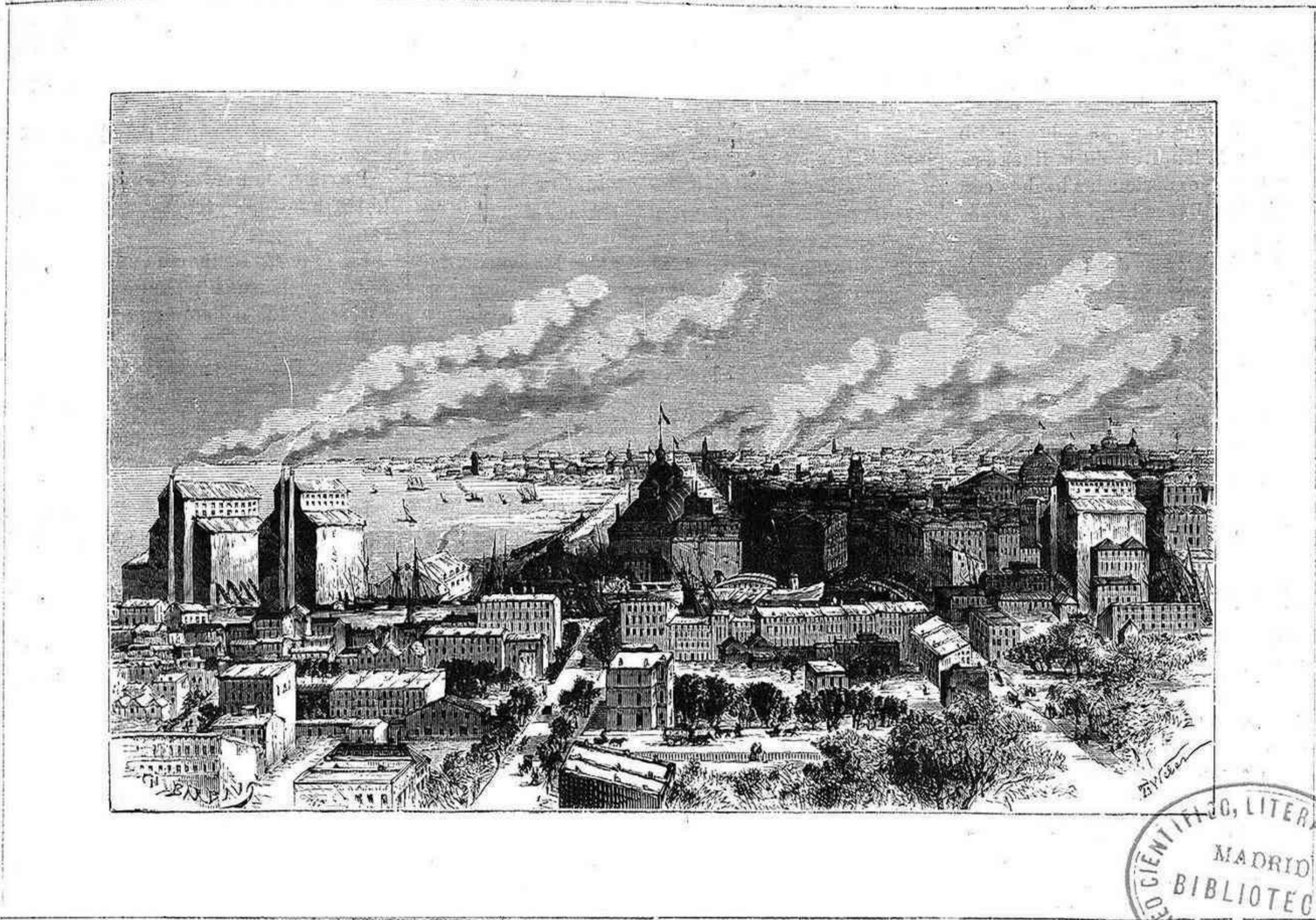
De la comparación de los resultados obtenidos en los dos hilos se desprende esta conclusión: que con



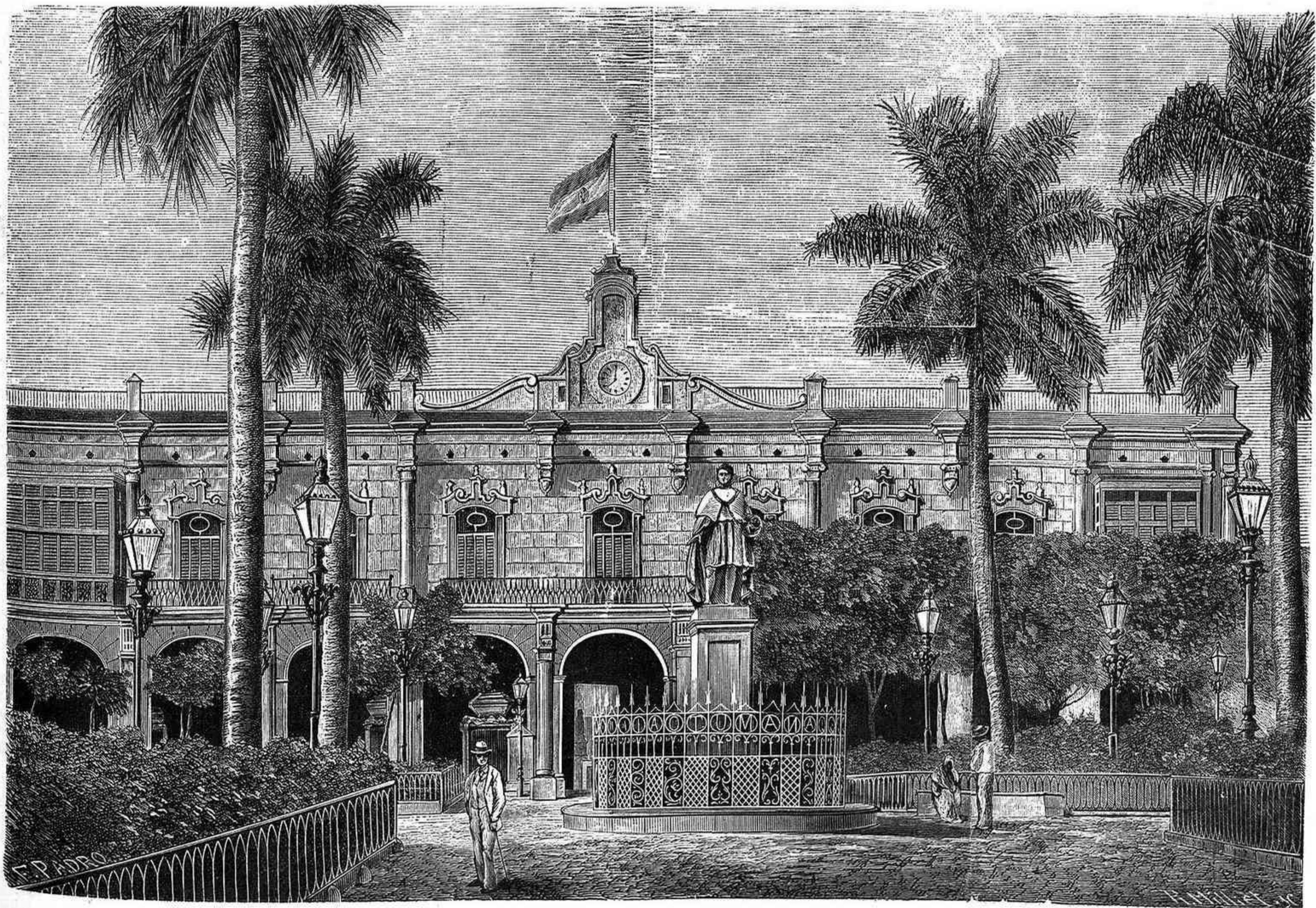
RECEPCION DE LOS PERIODISTAS ITALIANOS EN EL CENTRO MILITAR (Dibujo de Calvo.)



HABANA.—LA PLAZA DE ARMAS



ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—VISTA DE CHICAGO



HABANA.—DEPÓSITO DE AGUA DEL CANAL DE VENTO

conductores de cobre, el alcance del teléfono es próximamente proporcional á la conductibilidad de los hilos, y en su vista, se resolvió hacer los ensayos en la línea de New-York á Chicago, cuyos hilos de 6 milímetros de diámetro, son del llamado *compound* (compuesto); es decir, con un alma de acero de 3 milímetros, recubierto de una capa de cobre de 1,5 milímetros de espesor; la longitud de la línea era de 1.625 kilómetros. De las experiencias hechas con hilo de hierro dedujo Mr. Rysselberghe que se podía considerar como nulo el alambre de acero, atendiendo que á la distancia de más de 1.600 kilómetros no se transmitía ningún sonido á través del hierro y consideró el hilo compuesto de 6 milímetros como equivalente al de cobre de 5 milímetros de diámetro (prescindiendo de su mayor capacidad).

Los dos hilos que constituían el circuito metálico por el cual se experimentaba, servían al propio tiempo para los aparatos telegráficos cuádruples. Del feliz resultado de esta experiencia da cuenta el Sr. Rysselberghe en los siguientes términos: «Terminadas que fueron las instalaciones en ambas partes, uno de nosotros, Mr. Maver, de New-York, se acercó al micrófono, y con los receptores al oído, gritó: ¡Hello! ¡Chicago!... ¡Hurrah! ¡Hurrah! exclamó en seguida, y volviéndose á nosotros, dijo: *esto es increíble*; acababa de oír la voz del ingeniero Mr. Steward, de Chicago, con tal intensidad y tal claridad, que creía que se hallaba su colega detrás de él y entre nosotros, en la misma habitación de New-York, y no á 1.625 kilómetros de distancia. Cogidos los teléfonos por mí, quedé maravillado al apreciar lo vibrante, limpio y claro de la voz sin la menor alteración y de una intensidad asombrosa, y aún separados los teléfonos 3 ó 4 centímetros de mis oídos, continué comprendiendo á mi interlocutor; y cuando otras personas tenían aplicado al oído un receptor, se podían oír los sonidos procedentes de Chicago á través de este aparato y al exterior del teléfono.»

También en Rusia se están haciendo numerosos ensayos sobre telefonía á gran distancia; los primeros, verificados entre San Petersburgo y Bologoi (500 kilómetros) han dado resultados satisfactorios; pero no ha sucedido lo mismo con los hechos entre San Petersburgo y Moscou, atribuyéndose este último resultado á los teléfonos empleados que consideran defectuosos.

La publicación *La Electricidad* manifiesta, al dar esta noticia, que es probable que el defecto esté, no sólo en los teléfonos, sino en el hierro de las líneas, fundándose en el resultado de las experiencias verificadas por el mismo Rysselberghe en los Estados Unidos de la América, de que más arriba damos cuenta.

El capitán de ingenieros inglés Cardero, leyó en el mes de Mayo último en la *Society of Telegraph Engineers and Electricians*, una Memoria sobre el sistema de su invención para utilizar el teléfono como receptor en la telegrafía militar. Su aparato, que ha obtenido gran aceptación en la telegrafía militar inglesa, consiste en un teléfono como receptor, y como transmisor un manipulador Morse, combinado con un acústico cuyo electro-iman y armadura están dispuestos de idéntica manera á los de la campanilla eléctrica ordinaria. Sucede así que al obrar en el manipulador para hacer un punto ó una raya, no se emite á la línea una corriente única de mayor ó menor duración, sino una sucesión de corrientes, y el movimiento único del manipulador se convierte en un movimiento trémulo de la armadura del electro-iman del acústico, armadura que está templada de modo que produce un ruido especial, que en el teléfono receptor parece un zumbido.

Para que nuestros lectores formen una idea de la exquisita sensibilidad de este aparato, expresamos á continuación, aunque muy someramente, el resultado de algunas de las experiencias hechas con él.

En la India: primera línea de 375 millas (502,57 kilómetros) con 30 elementos Minotto, reduciéndose

la batería hasta cuatro elementos; tiempo bueno. Cuando se trabajaba con toda la pila, ó al empezar á reducirse ésta, se percibían perfectamente las señales, teniendo el teléfono á alguna distancia del oído; pero al hacer mayor la reducción y al llegar al límite de cuatro elementos, fué preciso adaptarse bien el teléfono. Paralelos al hilo de experiencia marchaban otros cuatro, por los cuales se continuó trabajando con los aparatos ordinarios durante el experimento. Las transmisiones de las estaciones en correspondencia se usan claramente en el teléfono, sobresaliendo distintas é inteligibles las señales del acústico de las de inducción; sólo al reducirse la pila á los cuatro elementos, se confundieron unas y otras. Segunda, tiempo lluvioso: línea de longitud de 250 millas (402,25 kilómetros). En una de las estaciones, extendidos sobre el suelo húmedo los alambres, se recibieron bien las señales, empleándose cuatro elementos Minotto.

En Inglaterra se han hecho también experiencias por los alambres del *General Post Office*; las noticias de dos de ellas son: Primera línea, con una longitud de 30 millas (48,37 kilómetros): con un elemento se recibieron fácilmente las señales, y con seis la recepción era perfecta. Segunda: dos hilos paralelos de New Cross á Dower, ambos con estos mismos aparatos; longitud de línea, 69 millas (11,10 kilómetros); los despachos enviados por los dos circuitos simultáneamente se entendían con dos elementos, consiguiéndose buena recepción con cinco.

Aparte de éstos, se han hecho muchos ensayos por los oficiales de telégrafos del ejército inglés. El coronel Turner, ingeniero militar, dice en su *Notes on Military Telegraph Instruments*, etc., que el sistema del capitán Cardero ha sido ensayado en una línea de longitud de 15 millas (24,13 kilómetros) de longitud, formada por alambre sin revestir, tendido sobre el suelo, y no obstante de que alguna parte de él iba por sitios húmedos, y aún sobre charcos, las señales transmitidas fueron muy comprensibles. El coronel Hamilton, también ingeniero militar, encargado de ensayar el aparato en el campamento de Aldershot, ha emitido un brillante informe, y en una conferencia dada por él en la *United Service Institution*, dijo que el aparato del capitán Cardero ha sido admitido en la telegrafía de campaña á causa del maravilloso poder que ofrece su disposición para ser empleado en una línea defectuosa en aislamiento, y porque, aún en el caso de ser derribados los postes cayendo el hilo y descansando en tierra, se puede, merced á él, establecer correspondencia con claridad y con corrientes que hubieran sido de muy poca eficacia para un acústico ordinario ó para un aparato escritor.

Atendidas las cualidades de este aparato, es muy propio para la telegrafía militar, en razón: 1.º, á la posibilidad de trabajar en líneas que reúnan malas condiciones de aislamiento; 2.º, á necesitar poca pila; 3.º, al poco peso del aparato, lo sencillo de su construcción y á no requerir afirmación para cuando se alteren las condiciones del circuito; y 4.º, á que las notas musicales que produce se entienden más fácilmente que las señales de las combinaciones exclusivas de teléfonos y manipuladores. Por estas cualidades se consiguen los dos resultados siguientes: 1.º, poder tener comunicación en el momento mismo de tender el hilo y ántes de concluir la fijación de los postes al instalar una línea aérea; y 2.º, para el más pronto servicio cuando la telegrafía haya de seguir los movimientos tácticos de las tropas.

El estudio de los problemas aeronáuticos, dice el *Moniteur de l'Armée*, ha llegado á ser tan general en los últimos años, que gran número de hombres científicos, ingenieros y mecánicos comunican continuamente al ministerio de la Guerra los resultados de sus trabajos. Para evitar queden éstos sin efecto alguno, y para que puedan ser utilizados, se ha nombrado una comisión que estudie todas las cuestiones relativas á la navegación aérea. Esta comisión está presidida por el jefe de Estado Mayor

general, y forman parte de ella oficiales del ejército y además Mr. Gaston Tissandier, editor de *La Nature*.

J. G. y R.

ESPECTÁCULOS

Poco ó nada nuevo, si exceptuamos los triunfos de Luisa Fons, que son tantos como las óperas que canta.

La *Traviata* ha tenido en la joven tiple una intérprete concienzuda y admirable, á la que el público entusiasmado tributó una ovación de las más justas y cariñosas.

El Sr. Ugolini, encargado de la parte de tenor, también fué muy aplaudido, lo mismo que la orquesta y el Sr. Bach.

Traviata dará cuantos llenos le pida la Empresa.

La compañía del teatro Felipe pasa al de Apolo para continuar la serie de representaciones de *Los valientes* y *La gran vía*, esta última modificada por su autor.

La Empresa de Apolo se propone además merecer el favor del público con tal actividad, que no dudamos ha de conseguirlo, y nos alegraremos mucho de ello.

Balbina Valverde, la reina de nuestras actrices cómicas, ha vuelto á reunir en Lara el numeroso y escogido público formado por sus admiradores, que son todos los que la han visto siquiera una vez.

La naturalidad que sembró en la escena española el gran Romea, la ha recogido Balbina, engastando en ella esa gracia natural tan sabrosa como los embutidos de su país y realzando el conjunto con su talento, que es muy grande, y su espíritu observador, que es muy fino.

Detenidamente nos ocuparemos de los demás artistas de este teatro, que conserva el culto al género cómico sin desvirtuarlo.

Las representaciones de Eslava siguen siendo muy concurridas.

El *Coro de Señoras*, como en la temporada anterior, muy celebrado y aplaudido.

Los circos cierran bien la temporada, que por cierto no habrá sido de las peores.

Verdad es que las Empresas se han esforzado en presentar al público lo mejor y lo más nuevo.

El distinguido actor D. Ricardo Calvo ha sido operado por D. Federico Rubio, de un lipoma bastante voluminoso en la espalda.

El estado del enfermo es completamente satisfactorio, de lo que sinceramente nos alegramos.

Otro Ricardo no ménos notable, Ricardo Blasco, ha entregado á la empresa de Lara un juguete, al cual auguramos un éxito completo.

De modo que hasta ahora todo va bien en el mejor de los mundos posibles.

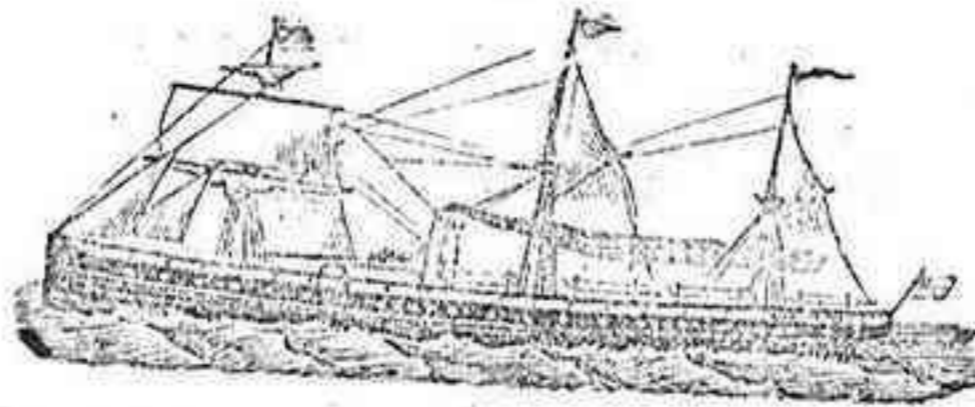
CANTACLARO.

ADVERTENCIA

Habiéndose equivocado los epígrafes de los grabados de la pág. 412 (segundo), y 413 (también segundo) del presente número, debemos advertir que el primero, ó sea el de la pág. 412, debe decir: «Habana: Depósito de agua del canal de Vento;» y el segundo, ó sea el de la pág. 413, debe decir: «Habana: La plaza de Armas.» El buen juicio de nuestros lectores, ó de aquellos que conocen la capital de la isla de Cuba, habrá subsanado el error que señalamos.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Fuertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magüitez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE SETIEMBRE

El 10, de Cádiz, el vapor España; el 20, de Santander, el vapor Ciudad de Cádiz; y el 30, de Cádiz,

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor Isla de Panay saldrá de Barcelona el 1.º de Octubre de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

CHIFLADURAS

SOBRE LA NAVEGACION AEREA

POR D. J. F. MARIN

Este original folleto se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías, y para los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL al de una peseta, en la Administracion del periódico, Almirante, 2 quintuplicado, bajo.

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construccion de muebles, podemos vender más barato que nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Explanacion á provincias.

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que La Amuebladora puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboracion de reputados y distinguidos escritores

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovacion hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion del periódico La Crédito Público, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.

COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la accion de la quina y á los compuestos febrifugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSE GUGLIELMI, en Barcelona,

enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuellillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salon. Salon de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres Steinweg, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA

1, Carmen, 1, Madrid.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros
43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43
MADRID

SOBRE CUBIERTA

Dirán ustedes que soy pesimista.

Lo comprendo.

Pero temo que nada ha de ocurrir en algun tiempo.

El corresponsal en Madrid de un periódico francés me decía:

—En España viven ustedes como en el limbo. Nada ocurre.

! En la misma noche, saliendo de un teatro, le robaron el reloj.

Cuando me lo contaba, le repliqué:

—No dirá usted que vivimos en el limbo; ya ve usted cómo hay individuos que han salido con ascenso.

La verdad es que nos hemos acostumbrado á los rumores que anuncian próximos trastornos, á las noticias de crímenes de escasa importancia particular, y por nada nos asombramos.

La única noticia que ha causado sensacion profunda en el país, ha sido la referente á la cesantía de Alejandro de Bulgaria.

Unos, lamentan la suerte del príncipe, que les parecía simpático.

Otros, el triunfo de la política rusa sobre la política inglesa.

Otros celebran la caída de Alejandro, por si pueden enviar á cualquier pariente, en caso de no poder optar en persona para cubrir la vacante.

Otros, la mayoría, hablan del suceso sin tener el gusto de conocer al príncipe de Bulgaria ni á un nombre, ni á la misma Bulgaria.

Pero en España propiamente dicha; porque Bulgaria no es España, aunque sí limítrofe, segun me ha dicho un caballero que piensa ofrecerse para representar un monólogo de viajes en la Sociedad Geográfica, ó en cualquiera otra sociedad científica.

Como aquí nada ocurre que excite nuestra atencion, es preciso buscarse distracciones.

Los pueblos viriles, ó *bariles*, se manifiestan áun en sus disentimientos.

La carencia de otras preocupaciones y tareas de mayor provecho han sido causa de la resurreccion

de una costumbre primitiva, virginal, puede decirse, que revela el fondo sano de una parte del país.»

Las pedreas.

En el Guadalupe (en Málaga) y en varios sitios de las afueras de Madrid, se hallan establecidos los círculos de la «Edad de piedra.»

Casi todos los días festivos, y algunos de labor, hay partidos para las personas que gusten de tan inocente pasatiempo.

Es el rompecabezas más antiguo, aunque ménos ingenioso.

El individuo que busque distracciones baratas, no tiene que hacer más que dirigirse á uno de esos círculos recreativos, pasar por las inmediaciones, y me dará las gracias por estas instrucciones que le facilito.

He cometido varias veces el desacierto de pedir á las autoridades que tomasen parte, no en las pedreas, como hubiera sido más característico, sino en la terminacion de tan recomendable costumbre.

Bien sé yo con cuántas dificultades tropiezan los Gobiernos y sus delegados cuando se proponen borrar costumbres patriarcales, arraigadas en el país.

Porque han de resultar lastimados algunos intereses.

Mientras que en las pedreas, por ejemplo, lo más que puede resultar lastimado, es la cabeza de algun sujeto.

Indudablemente, pesando estas cosas, ya que no las piedras, las autoridades encargadas del ramo nada hicieron para concluir con esas batallas y con esos aficionados de guerreros primitivos.

Mi amigo Felipe Ducazal tuvo la desgracia de pasar por donde funcionaban algunos jóvenes entusiastas, miembros de un círculo de apedreadores públicos al aire libre, y sufrió las consecuencias de su temeridad.

Felipe, que nada tiene de inocente, en esta ocasion cometió la imprudencia de interrumpir la diversion angelical de unos cuantos señoritos que se instruian en el manejo de la peladilla, como otros de otra clase social en el tiro del pichon.

Y en poco dan fin del popular y noble Felipe Du-

cazal, por intentar disuadirlos de aficiones tan salvajes.

Estas muestras de cultura hablan muy alto, aunque muy mal, de un país, y principalmente de autoridades que no concluyen con tales costumbres.

Pues aún hay y hubo siempre, durante la situacion presente y la pasada, quien lamente la falta de libertades.

Que le pregunten á mi amigo Felipe si hay libertades ó no, y podrá responder:

—Si hay quien lo dude, que vaya al paseo de Santa María de la Cabeza, en día de *sesion*, y se convencerá de que sobran ciertas libertades.

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

A orillas del extenso lago *segunda-tercia*, vi á un todo rubio y grueso, con una pipa inmensa, bebiendo *prima* tragos un jarro de cerveza.

En la *prima dos* de casa, hay colgado un cuadro inmenso que muestra el naval combate de *todo*; y al lado opuesto, el retrato de *tres-cuarta* el famoso guerrillero.

Primera-tres que el espantoso *todo* que en hondo y triste luto á Grecia sume, *dos-cuatro* fué, que la terráquea esfera lanzó á los hombres que en su envuelta bullen.

R. DE M.

Solucion á las del número anterior:

GARELLANO.—OTUMBA.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

MODAS

1. VESTIDO PRINCESA CON PECHERA.—Este vestidito se hace de batista azul, y se adorna por delante con una pechera de la misma tela, fruncida, que lleva al rededor del escote una tira azul oscuro, bordada á feston y ojetes; un ancho volante, fruncido tambien, forma una especie de esclavina. Mangas cortas, figuradas por un volante plegado y bordado tambien en su terminacion. La falda, lisa por delante, termina por un volante fruncido, y tienen una *écharpe* cinturón anudada al lado izquierdo.

2. VESTIDO PRINCESA CON CHALECO.—Se hace de casimir gris azulado, y el chaleco de piqué blanco. Está adornado con tiras de trencilla de lana encarnada, colocadas verticalmente sobre la falda y formando el delantal; dos tiras de galon adornan tambien las mangas y el cuello, y rodean por delante el chaleco.

3. CUERPO CHAQUETILLA CON CHALECO.—Este traje se hace de seda negra, con túnica plegada y cuerpo chaquetilla de casimir, color crema, abierto por delante sobre una camiseta de encaje plegado. La aldeta está cortada de trecho en trecho, forrada en seda color rosa, y adornada con lazos de cinta de este mismo color, de tres centímetros de ancho. Las mangas tienen acuchillados de encaje, y están adornadas con lazos: puños de encaje.



1. VESTIDO PRINCESA CON PECHERA

3. CHALECO CON CUERPO CHAQUETILLA

2. VESTIDO PRINCESA CON CHALECO